



¿POR QUÉ FRACASÓ LA REVOLUCIÓN?

LA URSS Y CHINA

Jorge Palacios C

INDICE:

El derrumbe del “socialismo real”

La comuna de París

¿Existió una comuna en la URSS?

El materialismo dialéctico

Contradicciones y novedad

La corrupción del partido chino y la URSS

Críticas de Mao a Stalin y Jruschov

Las comunas populares

La revolución cultural proletaria

Conclusiones

Notas

Sobre el autor

Resumen

Publicado por Editorial Ayun,
Santiago de Chile, Mayo 2007

EL DERRUMBE DEL “SOCIALISMO REAL”

Aunque la decadencia de la URSS era conocida, nadie se imaginó la precipitada desintegración del “socialismo” en dicho país, así como en el resto de las naciones del Pacto de Varsovia. Menos aún, el que la China de Mao, se convirtiera en una feroz dictadura y su burocracia dirigente en multimillonarios capitalistas, que se hacen construir yates de lujo en el mundo occidental. ¿Qué ocurrió en esos países donde se postulaba un ineluctable y triunfante avance hacia el comunismo? ¿Qué fallas en la teoría y en la práctica los condujo a retrotraer hacia el capitalismo a empresas e instituciones que, al menos en apariencia, los diferenciaban de los regímenes de explotación? El fracaso integral de ese “mundo socialista”, que en su inicio galvanizó a los trabajadores de todo el planeta e inspiró a un gran número de intelectuales, abrió paso a una dominación casi sin barreras, del capitalismo monopolista y financiero transnacional, que se sitúa actualmente por encima del poder y de las riquezas de la mayor parte de las naciones. Este vuelco histórico, que hizo trizas los sueños y las convicciones ideológicas de cientos de millones de seres humanos, se fue incubando durante muchos decenios, gradualmente, a través de una intensa lucha de clases en cada país “socialista”, oculta tras la represión interna y una propaganda mentirosa hacia el exterior. La opinión pública de los países en que dominó siempre el capitalismo, -en mayor o menor grado- se dividía entre los que creíamos la leyenda del “paraíso socialista” y los que daban fe a la visión falsa y

calumniosa, que difundían sus adversarios. Para muchos, el derrumbe del llamado “socialismo real”, no hizo más que confirmar la versión entregada por los capitalistas de lo que allí ocurría. Se satisficieron con los clichés de la propaganda anti-comunista, considerando innecesario el observar los hechos de más cerca. En este trabajo –“en la medida de lo posible”- trato de desentrañar, con una visión más objetiva y analítica, lo ocurrido en las dos más importantes naciones que encabezaron el llamado “mundo socialista”: la URSS y China. Sin embargo, antes de comenzar un estudio de los hechos, me parece necesario plantear los puntos de vista ideológicos, que se enfrentaron mucho antes del triunfo de las revoluciones en la URSS y China, uno de los cuales, el marxismo-leninismo, se impuso e inspiró el proceso inicial de desarrollo y la posterior descomposición en ambos países.

La discusión fundamental -a mi juicio- que habría de sellar el destino futuro de la Revolución Proletaria, tanto en la URSS como en China, se produjo en el interior de la Iª Internacional. Un dirigente tuvo allí desde el comienzo una clara idea de cómo enfrentar el Poder burgués y mantuvo sus posiciones invariables: *el Estado burgués debía ser destruido por la revolución y remplazado por Federaciones y Confederaciones de trabajadores*. Es decir, la gestión de la sociedad desde abajo hacia arriba, por los productores libremente asociados y no por un Estado, controlado por completo por un partido dirigente, que ejerciera la dictadura *a nombre* del proletariado y a menudo, contra éste. ¿Se podría, por

ejemplo, hablar de dictadura “*del proletariado*”, en un país como la Checoslovaquia “socialista”, en que debieron entrar los tanques soviéticos a defender un régimen que los proletarios de ese país no se interesaban en defender?. Bakunin, el gran líder anarquista, admiraba profundamente a Marx por su análisis y condenación de la sociedad capitalista y por sus ideales comunistas. Fue él quien tradujo al ruso el Capital, así como el Manifiesto Comunista, que Marx redactara en conjunto con Federico Engels. Más aún, la “Alianza Internacional de la Democracia Socialista”, que encabezaba Bakunin, se incorporó a la Iª Internacional, llamada “Asociación Internacional de Trabajadores”, organizada por Marx y Engels. En el Congreso de Bâle, en 1869, Bakunin se unió a Marx en defensa de la propiedad colectiva como ideal, en contra de discípulos desorientados de Proudhon, que defendían sólo la asociación de productores individuales.

Dos años más tarde, sin embargo, Bakunin discrepa con Marx y Engels respecto a la estructura misma de la Internacional. Marx se empeñaba en acrecentar el centralismo, concentrando poderes en el Consejo General de Londres que él comandaba, así como el derecho de ese Consejo a cooptar nuevos miembros; Bakunin, proponía descentralizar y democratizar la Internacional, otorgando el poder a las bases, es decir, a las Federaciones regionales de diversos países. Bakunin, argumentaba: “*La sociedad futura, no debe ser ninguna otra cosa sino la universalización de la organización que la Internacional se habrá dado. Debemos pues,*

*preocuparnos de acercar lo más posible esta organización a nuestro ideal. ¿Cómo podría alguien pretender que una sociedad igualitaria y libre salga de una organización autoritaria? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, está obligada a ser, desde ahora, la imagen fiel de nuestros principios de libertad y federación, y de rechazar de su seno todo principio que tienda al autoritarismo y a la dictadura.”*¹ El rompimiento de anarquistas y marxistas se produce en el Congreso de La Haya en 1872, en el cual, pese al apoyo mayoritario de numerosas Federaciones de diversos países, Bakunin y sus partidarios son excluidos de la Iª Internacional por el Consejo General. La Internacional, cuya Sede fue trasladada por Marx a EE.UU., sólo duró 4 años después del rompimiento, cesando de existir oficialmente en 1876.

A partir de ese rompimiento, no le caben dudas a Bakunin, cual será el futuro de esa sociedad “socialista”, en la que se pone al mando un Estado de dictadura del proletariado. *“Pretender que un grupo de individuos, -señala- incluso los más inteligentes y lo mejor intencionados, serán capaces de transformarse en el pensamiento, el alma, la voluntad dirigente y unificadora del movimiento revolucionario y de la organización económica del proletariado de todos los países, es de una tal herejía contra el sentido común y contra la experiencia histórica, que uno se pregunta asombrado cómo un hombre tan inteligente como Marx ha podido concebir eso.”*² Al argumento de los marxistas, que la dictadura la ejercerán obreros, Bakunin responde: *“Si, por cierto,*

antiguos obreros, pero, desde que ellos se habrán transformado en gobernantes, cesarán de ser obreros y se pondrán a mirar el mundo proletario desde lo alto del Estado, no representarán más al pueblo, sino a ellos mismos y sus pretensiones de gobernar.” Y refiriéndose a la “extinción” del Estado, profetiza: “Los marxistas se consuelan con la idea que esta dictadura será temporal y de corta duración... Según ellos, ese yugo estatal, esa dictadura es una fase de transición necesaria para llegar a la emancipación total del pueblo: siendo el objetivo la anarquía o la libertad, y el Estado o la dictadura sólo un medio. Así pues, para liberar a las masas populares, uno deberá comenzar por sojuzgarlas... A eso nosotros respondemos que ninguna dictadura puede tener otro fin que el de durar el mayor tiempo posible.”³ Y previendo, incluso, los abusos de autoridades individuales por encima del Partido gobernante y sobre las masas, expresa: “Tomad al más ferviente revolucionario y dadle el trono de todas las Rusias: en el espacio de un año, ese revolucionario será peor que el Zar.”

Marx, Engels y luego Lenin, como se ha señalado, aceptaron los ideales anarquistas de supresión del Estado y del Partido dirigente, pero después de un período de transición, en que dicho Partido debía ejercer, por medio del Estado y en representación del proletariado, una dictadura. Efectivamente, Marx, en una carta (citada por Lenin en “El Estado y la Revolución”), señala: “Lo que yo hice de novedoso, fue: 1) el demostrar que la existencia de clases sólo está ligada a fases del

desarrollo histórico de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que tal dictadura en sí misma no constituye sino la transición a la abolición de todas las clases y a la sociedad sin clases”...⁴ Las condiciones en que la dictadura del proletariado conducirá a la sociedad sin clases, tornando dicha dictadura en innecesaria, así como la existencia del Estado, nunca fueron suficientemente esclarecidas en el marxismo-leninismo. Lenin, en el Capítulo V del libro citado (pag. 399), expresa: “Es evidente que no podría determinarse el momento de esta “extinción” futura (del Estado), tanto más cuanto que ella, necesariamente, constituirá un proceso de larga duración”. El caso es que, en poco menos de un siglo de ese proceso de “larga duración”, y de creciente corrupción de los regímenes inspirados en la concepción estatista del marxismo, el Estado, no sólo no se “extinguió”, sino que se fue haciendo en todos los países “socialistas”, cada vez más fuerte, más dictatorial y... más capitalista.

LA COMUNA DE PARÍS

La Comuna de París de 1871, -primera revolución proletaria triunfante- conmovió profundamente al movimiento revolucionario internacional. Se produjo después de ella un notable acercamiento de Marx y Engels, (que lamentablemente no habría de durar mucho), al punto de vista anarquista, de un control obrero directo de la sociedad después de destruir el Estado burgués. La mayoría de los promotores de la Comuna eran miembros de la Iª Internacional, pero no eran marxistas, sino blanquistas o proudhonianos. Los seguidores de Blanc, eran partidarios de algo semejante al “foco guerrillero”: eran conspiradores resueltos, que se proponían conquistar el poder sorpresivamente y centralizarlo en forma dictatorial, el tiempo necesario para ganar el apoyo de las masas a la revolución. Proudhon, por su parte, si bien era contrario al Estado y planteaba comunas libres asociadas y auto-gestión, se oponía al ideal comunista. No obstante, como lo señala Engels: ...*“La Comuna instituía una organización de la gran industria, incluso de la manufactura, que debía no solamente reposar sobre la Asociación de Trabajadores en cada fábrica, sino también reunir todas esas asociaciones en una gran Federación; en breve, una organización que, como Marx lo dijo muy justamente en La Guerra civil en Francia, debía desembocar finalmente en el comunismo”*...⁵ Es decir, precisamente un régimen anarquista, en el que los trabajadores actuaron *por sí mismos*, pasando por encima de las doctrinas y partidos implicados en la Comuna, y sin supeditarse a

ellos. Operaron *directamente* a través de sus organizaciones de masas.

No fue esto, precisamente, lo que ocurrió en la revolución rusa. Todos los argumentos que se den, afirmando que en el caso de Rusia el Partido bolchevique fue decisivo (lo que es cierto), para *conducir* al proletariado al poder en ese Estado soviético, supuestamente provisorio, no justifican el que dicho Partido no promoviera el control por parte de las masas revolucionarias del proceso posterior. La eternización de un tutor, que señale lo que “las masas desean o necesitan”, sólo expresa una falta de confianza y un desprecio de ellas, y explica en buena medida los fracasos posteriores y la opresión y explotación del pueblo a través del capitalismo de Estado, que allí se generó. El propio Engels, expresa: “*El Estado no es sino una máquina para la opresión de una clase por otra, y eso, tanto en la República democrática como en la monarquía; lo menos que pueda decirse, es que es un mal que hereda el proletariado vencedor en la lucha en 1871 por la dominación de clases y en el cuál, al igual que en la Comuna, él no podrá dejar de cercenar de inmediato, al máximo, los aspectos más dañinos, hasta que una generación crezca en condiciones sociales nuevas y libres o sea, en condiciones de deshacerse de todo ese baratillo del Estado.*” Es decir, Engels, en un prólogo al libro de Marx sobre la Comuna de París, titulado: “La Lucha de clases en Francia”, prólogo escrito 20 años después del mencionado libro de Marx, aplaza lo que la Comuna *realizó de inmediato* a generaciones futuras. Y luego, además, trata de presentar de

contrabando a la Comuna como un estado de “dictadura del proletariado”, lo que no corresponde para nada a lo que fue realmente la Comuna. *“El filisteo social-demócrata –señala- ha sido sobrecogido recientemente de un saludable terror escuchando pronunciar la palabra dictadura del proletariado. ¿Y bien, señores, quieren ustedes saber el aspecto que tiene esta dictadura? Mirad la Comuna de París. Era la dictadura del proletariado.”*⁶

Pero en la Comuna de París jamás hubo un estado al estilo soviético, ni un partido que se atribuyera la representación de las masas y ejerciera a nombre de ellas la dictadura. El propio Marx lo deja bien en claro comentando los éxitos de la Comuna. Resumiendo las enseñanzas de ella, sostiene, en la misma obra prologada por Engels: ... *“(la Comuna) se había desembarazado del Ejército y lo había remplazado por una Guardia Nacional, cuya masa estaba constituida por obreros.”* ... *“El primer decreto de la Comuna fue, la supresión del Ejército permanente, y su reemplazo por el pueblo en armas.”* ... *“La Comuna fue integrada por consejeros municipales, elegidos por sufragio universal en los diversos municipios de la ciudad.”* ... *“Ellos eran responsables y revocables en todo momento.”* *“La mayoría de sus miembros eran naturalmente obreros o representantes reconocidos por la clase obrera.”* ... *“La Comuna debía ser no un organismo parlamentario, sino un cuerpo actuante, ejecutivo y legislativo a la vez.”* ... *“Desde los miembros de la Comuna hasta abajo en el escalafón, la función pública debía ser asumida por obreros*

asalariados.”... “No solamente la administración municipal, sino toda la iniciativa hasta ahora ejercida por el Estado fue entregada en manos de la Comuna,... los funcionarios públicos, magistrados y jueces debían ser electos, responsables y revocables,... El antiguo gobierno centralizado tendría que, también en las provincias, dejar su lugar a un gobierno de los productores por sí mismos,... era esencialmente un gobierno de la clase obrera, el resultado de la lucha de clases de los productores contra la clase de los propietarios, la forma política por fin encontrada que permitía realizar la emancipación económica del Trabajo.” ... “Las grandes medidas sociales de la Comuna, fueron su propia existencia y acción. Sus medidas particulares no podían sino indicar la tendencia de un gobierno del pueblo por el pueblo.” ¿Es posible asimilar lo que se hizo en la Unión Soviética, especialmente después de la muerte de Lenin, con las características de la Comuna descritas por el propio Marx?

¿EXISTIÓ UNA COMUNA EN LA URSS?

Lenin mantiene la confusión entre lo que la Comuna de París significó como control directo de los productores del destino político, económico, administrativo y militar de la sociedad; y la noción de dictadura del proletariado a través de un partido y de un estado, noción que éste heredara de Marx y Engels. La Comuna repudió todo estado que comandara desde arriba, luego de arrasar con el estado burgués. Pero Lenin, en abril de 1917, insiste en confundir la dictadura estatal del proletariado con la Comuna de París. Sostiene, en efecto, *“El marxismo se distingue del anarquismo en el hecho de que reconoce la necesidad de un estado para pasar al socialismo, pero,... de un Estado como la Comuna de París de 1871, como los Soviets de diputados obreros de 1905 y 1917, y no de un Estado como la república democrática burguesa parlamentaria de tipo habitual.”*⁷

Sin embargo, como veremos, los Soviets (en tanto representación directa de las masas), fueron muy pronto despojados de su capacidad de decisión y suplantados por el partido bolchevique. En efecto, en Rusia, recién derrocada la burguesía (el 26 de Octubre 1917), se efectúa el Congreso Panruso de los Soviets de obreros y soldados, el que designa, a su vez, al Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom), que incluye también delegados campesinos. Ya el primer Sovnarcom se compone *únicamente de bolcheviques designados por el Partido*. Del Congreso, asimismo, surge el Comité Central Ejecutivo Panruso de los

Soviet. El Quinto Congreso de los Soviet (1918), decide que este Comité debe llenar las funciones del Congreso de los Soviets, en el lapso entre dos sesiones de éste y debe designar a los miembros del Sovnarcom. Se establece, además, que sólo el Comité tiene derecho a promulgar decretos, dar órdenes e instrucciones. El Sovnarkom, sólo está encargado de la “administración general”. No obstante, ya en 1917, el Sovnarkom se autoriza a sí mismo a dictar un decreto en el que se atribuye, nada menos, que el poder legislativo. Por otra parte, el Partido bolchevique, y más concretamente su Comité Central, son los que *deciden previamente* las resoluciones que se adoptarán en el Sovnarcom. Es así, como órganos relativamente representativos de las masas como lo eran los Soviets, son despojados de la posibilidad de decidir, por un Partido que ejerce una dictadura *a nombre* del proletariado. Sin embargo, Lenin, conservaba en los primeros años de la revolución, el ímpetu anarquista inspirado por la Comuna. , En su artículo “Cómo organizar la emulación”, (Lenin O.C. Tomo 26 p. 428) en vísperas de Octubre –señala– *“Hay que destruir a cualquier precio, ese viejo prejuicio, absurdo, bárbaro, infame y odioso, según el cual sólo las pretendidas “clases superiores”, sólo los ricos o los que han pasado por la escuela de las clases ricas, pueden administrar el Estado, organizar la edificación de la sociedad socialista... Se debe luchar contra todo cliché, toda tentativa de uniformizar desde arriba, a la que los intelectuales son tan inclinados. El centralismo democrático y socialista no tiene nada de común, ni con los clichés,*

ni con la uniformización desde lo alto (...) La Comuna de París ha dado un gran ejemplo de iniciativa, de independencia, de libertad de movimiento, de impulso vigoroso surgido desde abajo, todo ello aliado a un centralismo libremente consentido, ajeno a la rutina.” Sin embargo, en los momentos mismos en que Lenin escribe estas líneas, son adoptadas medidas que reducen los poderes de los Comités de industrias, (representantes directos de las masas), y anulan el “Control Obrero” que éstos ejercían, subordinándolos a un organismo estatal.

Lenin, antes de morir, observa con ojo cada vez más crítico, la amenaza que representa la creciente infiltración de antiguos explotadores, tanto en el Estado, como en el propio Partido bolchevique. Interviniendo en el VIII Congreso del Partido (1919), Lenin señala: *“Los burócratas zaristas se han infiltrado poco a poco en las instituciones soviéticas, donde introducen el burocratismo, se camuflan en comunistas y, para asegurar mejor su carrera, se procuran el carnet del Partido. Así pues, echados por la puerta, entran por la ventana.”*⁸ Muestra así, los vicios de aceptar un Estado (aunque sea de dictadura del proletariado), pues dicho Estado, hereda forzosamente las estructuras y prácticas burocráticas, así como muchos funcionarios del anterior Estado burgués. *“Nosotros hemos heredado del antiguo aparato de Estado, -escribe Lenin- y ese es nuestro infortunio... Tenemos actualmente enormes masas de empleados, pero no tenemos elementos suficientemente instruidos para dirigir eficazmente ese personal. De hecho, sucede, muy a menudo, que*

aquí, en la cima, donde tenemos el poder del Estado, el aparato funciona bien que mal, mientras que abajo, en la base, son ellos los que comandan a su gusto, y lo hacen de tal modo que, muy frecuentemente, actúan contra nuestras decisiones... En la base hay cientos de miles de antiguos funcionarios, legados por el Zar y la sociedad burguesa, y que trabajan, en parte concientemente y en parte inconscientemente, contra nosotros.” ⁹ ¿No es más fácil, cabe preguntarse, controlar desde la base misma lo que ocurre en la base y no desde la cúpula? Por cierto, el distanciamiento del Partido y del Estado de las masas es cada vez mayor y con ello el campo está abierto a la corrupción y al despotismo contra el pueblo.

En el propio Partido Bolchevique, por otra parte, el mando se centra cada vez más (aún en vida de Lenin), en el Presidium y luego de la muerte de Lenin, en manos de Stalin. “*Si uno no cierra los ojos frente a la realidad –escribe Lenin- hay que reconocer que actualmente, la política proletaria del Partido está determinada no por el conjunto de sus miembros, sino por la autoridad inmensa y no compartida, de esa capa muy leve que uno puede llamar la vieja guardia del Partido. Basta una pequeña lucha interna en esta capa para que su autoridad sea, si no arruinada al menos debilitada, a punto que la decisión no dependa más de ella.*” ¹⁰ Una de las contradicciones más graves en esa “capa muy leve” se produjo, precisamente, con Bujarin que pertenecía a ella, a quien Stalin hizo ejecutar en 1938, acusándolo de agente de los imperialismos alemán y japonés. Éste cometió (aunque menos que Stalin),

graves errores, pero en un lúcido artículo titulado “La Revolución proletaria y la Cultura”, profetizó lo que ocurriría en la URSS: *“Nosotros llegaremos... a una situación en la cual todas nuestras declaraciones, las banderas, el canto de la Internacional, la forma soviética de gobierno se mantendrán exteriormente, mientras que el contenido interior de todo eso estaría ya transformado: ese contenido... correspondería a la espera, a los deseos, a la esperanza, a los intereses de esta nueva capa burguesa que crece constantemente, que se hace constantemente más fuerte y que, por la vía de cambios lentos y orgánicos, logrará transformar todos los rasgos del Estado soviético e instalarlo, poco a poco, sobre los rieles de una política puramente capitalista... La antigua burguesía podrida, que vivía de las limosnas provenientes del gobierno zarista... sería entonces remplazada, gracias a la Revolución rusa, por una nueva burguesía... que no retrocede ante nada, que traza su vía bajo el signo del nacionalismo, pero que se oculta bajo la fraseología y las banderas del internacionalismo, para avanzar hacia una Rusia capitalista y burguesa nueva, grande y poderosa.”*¹¹

Y en otro texto, denuncia el distanciamiento gravísimo ya existente entre el Partido y las masas: *“Los problemas serios y graves ni siquiera son debatidos. Todo el país está atormentado por el problema del trigo y del aprovisionamiento, pero las conferencias del Partido proletario que gobierna se callan. Todo el país se da cuenta que las cosas no marchan bien con el campesinado, pero las conferencias de nuestro Partido se callan... No se*

*hace frente a las dificultades con una política, sino con una politiquilla. Hay que decir a la clase obrera la verdad sobre la situación, apoyarse en las masas, escuchar y sentir las necesidades de las masas, dirigir los asuntos identificándose con las masas.”*¹²

Stalin profundizó en extremo los errores inherentes a una sociedad manejada desde lo alto, con sus concepciones mecanicistas del materialismo histórico. Ellas lo llevan, primero, a confundir la propiedad jurídica estatal, con las relaciones de clases, y afirma: *“No hay más clases capitalistas en la industria. No existe más la clase de los koulaks en la agricultura. No más comerciantes y especuladores en el comercio. De manera que todas clases explotadoras han sido liquidadas.”*¹³ Suprimiendo así, en el papel, las clases y la lucha de clases, adormeció al proletariado respecto a la nueva burguesía en desarrollo en el partido y en el estado. Enseguida, presenta como motor de la historia, no la lucha de clases (que, por cierto, continua en el “socialismo”), sino el desarrollo de las fuerzas productivas, afirmando que: *“Primero se modifican y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad; enseguida, en función de y en conformidad con esas modificaciones, se modifican las relaciones de producción entre los hombres.”*¹⁴ De acuerdo con este dogma absurdo, resulta falsa la teoría de Lenin de que Rusia constituía el eslabón más débil del capitalismo y que eso hacía posible la revolución. Ella debiera haber estallado en Inglaterra o en Alemania, países con fuerzas productivas más desarrolladas. Y en otro lugar del mismo libro citado (p. 808), Stalin escribe:

“Bajo el régimen socialista... es la propiedad social de los medios de producción la que constituye la base de las relaciones de producción. Aquí no hay más ni explotadores ni explotados... Las relaciones de producción están plenamente conformes con el estado de las fuerzas productivas.” Y luego: *“... para no equivocarse en política, el Partido del proletariado, en el establecimiento de su programa tanto como en su actividad práctica, debe ante todo inspirarse en las leyes de la producción, en las leyes del desarrollo económico de la sociedad.”* Para pasar esos contrabandos opuestos a las formulaciones de Marx y Engels y justificar la conservación de un estado dictatorial, que en una sociedad sin clases debía desaparecer, en la misma obra (pp. 875 y 881), afirma que: *“...ciertas tesis generales del marxismo sobre el Estado no fueron elaboradas completamente, son insuficientes”*. Y agrega: *“La función de represión ha sido remplazada por la función de protección de la propiedad socialista contra los ladrones y dilapidadores del bien público. La función de defensa militar del país contra la agresión externa se ha conservado integralmente. Por consiguiente, se ha conservado el Ejército rojo, la marina militar, así como los organismos represivos y los servicios de espionaje, necesarios para capturar y castigar a los espías, a los asesinos, a los saboteadores despachados a nuestro país por los servicios de espionaje extranjeros.”* Así se comprende, que las discrepancias con Bujarin (y muchos otros dirigentes del Partido bolchevique), no se hayan resuelto como contradicciones en el seno del pueblo, sino

acusándoles de traidores y de espías al servicio de naciones enemigas.

Nadie puede negar que Stalin jugó un rol importante, por ejemplo, en la conducción de la guerra contra el nazismo, pero lo esencial en esa guerra fue la decisión y heroísmo del pueblo soviético, que no quería vivir bajo la bota nazi y que habría combatido aún más resueltamente con un efectivo control de la sociedad *por el pueblo y para el pueblo*. ¿Acaso no se defendió heroicamente la Comuna de París contra el Ejército de la monarquía, coaligado para aplastarla con el invasor prusiano? ¿No combatieron heroicamente los anarquistas, -que controlaban varias provincias a través de Federaciones y Confederaciones obreras y campesinas- contra Franco apoyado por Hitler? ¿No resistieron heroicamente los araucanos durante cuatro siglos al invasor español, sin la existencia en sus comunidades de un Estado opresor y guiados por jefes militares elegidos y revocados libremente? En el polo opuesto: ¿Acaso Estados Unidos, -el Estado militar y económico más poderoso del mundo- no sufrió una humillante derrota frente a una gloriosa guerra de liberación organizada por el pueblo vietnamita?

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Existe una relación evidente entre los errores ideológico-filosóficos de los creadores del marxismo, así como de Lenin y Stalin, con el fracaso de las experiencias “socialistas” en la URSS, China y otros países. Marx y Engels tuvieron el gran mérito de aprovechar los aspectos dialécticos de la filosofía hegeliana para aplicarlos a la naturaleza y a la sociedad concreta, desechando sus especulaciones idealistas. Lamentablemente, no las desecharon todas. Por ejemplo, para definir la libertad, adoptaron la fórmula de Hegel, quien señala que ésta “*es la conciencia de la necesidad*”. Esta definición de libertad es plenamente coherente y adecuada en los marcos de la filosofía idealista y especulativa de Hegel. En efecto, este pensador, a través de su sistema filosófico, se proponía *mostrar* nada menos que el desarrollo de lo que él llama “el espíritu absoluto” o, como alguien dijera, contar “la historia de Dios”. Ahora bien, en el espíritu absoluto, es decir, en ese Dios omnisciente y omnipotente, la libertad y la necesidad se confunden, pues el Ser supremo, supuestamente, se *auto-determina* de manera necesaria. En Él, por consiguiente, *la libertad* alcanza su plenitud en tanto *conciencia* de esa auto-determinación necesaria, que sólo él posee. Esa definición de la libertad, sin embargo, es absolutamente inadecuada a una concepción materialista del Universo y de la historia. Para el marxismo, la necesidad trasciende al hombre tanto en el tiempo como en el espacio. Es decir, que ella no solamente es anterior a su existencia individual y a la

de su especie, sino que, además, en sus aspectos decisivos, le es impuesta como una determinación externa. En esas condiciones, un simple *conocimiento de la necesidad* y de sus leyes no puede ser confundido con la libertad, si dicho conocimiento no nos permite a partir de iniciativas y acciones generadas en la conciencia, *oponernos* a dicha necesidad y restringirla. Lo contrario, significaría una aceptación fatalista de un determinismo inalterable. Mao Tse Tung, es el único marxista que enfoca el problema con la perspectiva de *transformar* la necesidad. “*Engels, -señala Mao- hablaba del paso del reino de la necesidad al reino de la libertad y decía que la libertad es la comprensión de la necesidad. Esta fórmula es incompleta, ella no expresa sino la mitad y silencia el resto. ¿Basta, acaso, comprender para ser libre? La libertad es la comprensión de la necesidad y la transformación de la necesidad.*”¹⁵

Marx, Engels y Lenin, no lograron satisfactoriamente abrir paso al concepto de libertad, en una época en que la ciencia era mecanicista y creía en leyes naturales inmutables, que ejercían un determinismo riguroso sobre todos y cada uno de los fenómenos. El propio Kant, -alucinado por los enormes progresos de la ciencia experimental- aceptaba ese determinismo absoluto en la naturaleza. Habla refiriéndose a esta última, de un “encadenamiento de fenómenos que se determinan necesariamente los unos a los otros siguiendo leyes universales”. Creyendo en un determinismo absoluto de esa especie, es imposible fundamentar la libertad.

Lo que amarró las manos tanto a Marx y Engels, como a Lenin, para fundamentar a fondo, en oposición a Hegel y otros idealistas filosóficos, la concepción de un materialismo dialéctico e histórico, es que no comprendieron que éste último es incompatible con la concepción de una legalidad natural rígida, con ese determinismo total, que profesaban los científicos materialistas de la época. El dilema pues, que se planteó a los marxistas en el siglo XIX e incluso en la primera mitad del siglo XX, -en su combate urgente contra las especulaciones idealistas- es que se vieron obligados a apoyarse en las concepciones científicas que les eran contemporáneas y la visión del mundo que se desprendía de ellas era en gran medida falsa. Engels, ensayó de incluir en esa legalidad inexorable y mecanicista algo de libertad, sin la cual la praxis revolucionaria no tenía ningún sentido. *“Las fuerzas sociales, –escribe- igual como las fuerzas de la naturaleza, son: ciegas, violentas, destructoras mientras no las conocemos y no contamos con ellas. Pero una vez que las hemos reconocido, que hemos comprendido su actividad, dirección, y efectos, no depende sino de nosotros el someterlas cada vez más a nuestra voluntad y lograr nuestros objetivos gracias a ellas... Es el salto de la humanidad, del reino de la necesidad al reino de la libertad... Los hombres, al fin amos de su propia socialización, llegan a ser por eso mismo, amos de la naturaleza, amos de sí mismos, libres”.*¹⁶ Frente a la concepción rígida y determinista de la ciencia del siglo XIX, el proyecto de Engels de transformar las fuerzas de la naturaleza en “sirvientes

dóciles”, constituyéndose así el hombre en “amo de la naturaleza”, sin señalar cómo es posible enfrentar dicho determinismo sin fallas, carece de una demostración completa y clara. Es verdad, que Engels en otra obra, señala: “*que el animal utiliza solamente la naturaleza exterior y provoca en ella modificaciones por su sola presencia; el hombre, por los cambios que él efectúa la conduce a servir sus fines, él la domina. Y en esto se basa la última diferencia esencial entre el hombre y el resto de los animales, y es una vez más al trabajo al que el hombre debe esta diferencia*”.¹⁷ El trabajo, en efecto, produce una transformación del medio ambiente, para ponerlo al servicio de los proyectos, deseos y necesidades humanas. Hasta los trabajos más primitivos (fabricar un hacha de piedra), implican un cierto grado de conocimientos y de previsión, una elección de los fines que se obtendrán, un aprendizaje previo.

En resumen, suponen *el ejercicio de una libertad consciente*. Si se logra pues, esclarecer cómo el hombre logró –enfrentando la necesidad natural– modificar intencionalmente la realidad mediante su *trabajo*, se habrá resuelto en lo esencial el problema de explicar los fundamentos de la libertad humana. No basta, sin embargo, invocar el trabajo –como lo hace Engels– como explicación de la libertad. Queda pendiente el explicar cómo esas *actividades libres*, que requiere el trabajo de transformación de la naturaleza, fueron llevadas a cabo por seres humanos, cuyo futuro (así como el de la naturaleza), se suponía previsible hasta en sus menores detalles. Y cómo

fueron posibles, en un mundo pretendidamente regido –según los científicos de la época- por un determinismo implacable, con leyes naturales inalterables y absolutamente independientes de la voluntad humana. Marx, Engels, Lenin, aceptan que el “hombre hace su historia”, pero, que la hace en “condiciones determinadas”. Pero si tales condiciones dadas, están sometidas a un determinismo ineluctable y sin fallas, no es posible entender de qué modo el hombre “*hace su propia historia*”, aún dentro de los marcos de un mundo en evolución. Engels, en su obra *Dialéctica de la Naturaleza*, detectó importantes manifestaciones de la dialéctica en las ciencias de su época. Planteó el cambio como la forma de existencia de la materia, mostró transformaciones de diversas formas de energía unas en otras, y describió cambios cuantitativos que culminan en cambios cualitativos. Más aún, adelantándose notablemente a las ideas científicas en boga, planteó que tanto el universo como sus leyes eran históricos y se transformaban. No obstante, el hombre estaba condenado, una vez que conocía aquello que lo determinaba, a adaptarse a ello lo mejor posible, según la fórmula de Hegel “la libertad es la conciencia de la necesidad”. Lenin, no avanza mucho más respecto a dicha formulación. En uno de los raros párrafos de su obra *Materialismo y Empiriocriticismo* en que se refiere al tema, reproduce la siguiente opinión de Engels: “*Hegel ha sido el primero en representar exactamente la relación de la libertad y de la necesidad. La necesidad no es ciega sino en la medida en que ella no es comprendida. La libertad no consiste en una soñada independencia*

respecto a las leyes de la naturaleza, sino en el conocimiento de esas leyes y en la posibilidad dada por eso mismo de ponerlas en obra, (?) metódicamente, para fines determinados... La libertad de la voluntad no significa pues otra cosa que la facultad de decidir con conocimiento de causa”. Luego de citar a Engels, Lenin agrega: “*Engels considera el conocimiento y la voluntad del hombre por una parte, las leyes necesarias de la naturaleza, por la otra, y, absteniéndose de toda definición, constata simplemente que las leyes necesarias de la naturaleza constituyen el elemento primordial, siendo la voluntad y el conocimiento humanos el elemento secundario. Estos últimos deben necesaria e ineluctablemente adaptarse a los primeros*”.¹⁸

Lenin, pues, resulta menos audaz en su formulación que Engels. Éste hablaba de “poner en práctica” (aunque no explica cómo), las leyes de la naturaleza, y aquél sólo plantea “adaptarse” a ellas. En otro lugar, Lenin señala: ... “*en tanto que ignoramos una ley natural, esa ley, existiendo y obrando al margen y fuera de nuestro conocimiento, nos hace esclavos de la “ciega necesidad”. Tan pronto como conocemos esa ley, que acciona (como repitió Marx millares de veces) independientemente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, nos hacemos dueños de la naturaleza. El dominio de la naturaleza, que se manifiesta en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y veraz, en la cabeza del hombre, de los fenómenos y de los procesos de la naturaleza y constituye la prueba de que dicho reflejo (dentro de los límites que nos muestra la práctica) es*

una verdad objetiva, absoluta, eterna.” Ahora bien, puesto que se trata de una ley que “acciona *independientemente* de nuestra voluntad y de nuestra conciencia”, la “ciega necesidad” se transformará, únicamente, en una necesidad *consciente*, igualmente obligatoria e ineludible y no en libertad. Engels, hizo malabarismos tratando de compatibilizar necesidad, conciencia y libertad, y mantenerse fiel así, a la anti-materialista definición de Hegel. “*El libre albedrío no es, por tanto, –señala- otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así, pues, cuanto más libre sea el juicio de una persona con respecto a un determinado problema, tanto más señalado será el carácter de necesidad de ese juicio...*” Es decir, la persona sólo tendrá la “libertad” de tomar conciencia de que *no es libre*, pues esa necesidad de la que toma conciencia, es “*independiente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia*”, y sólo podrá “decidir” sometiéndose por completo a esa necesidad.

La verdad es que Lenin, enfrentado a la enorme ofensiva de los idealistas a comienzos del siglo XX (al formular Einstein en 1905 la Teoría de la Relatividad y descubrirse la relación entre materia y energía), debió combatir a los numerosos filósofos que pretendían negar la objetividad del mundo material y de sus leyes, sosteniendo que la fórmula de Einstein había hecho “desaparecer” la materia, y para ello tuvo que apoyarse en los materialistas de su época, fervorosos partidarios de un rígido determinismo. (...) “*el positivismo contemporáneo – señala- no es otra cosa que el agnosticismo, que niega la necesidad objetiva de la naturaleza, la*

necesidad existente antes y fuera de todo “conocimiento” y de todo hombre”. Y agrega: (...) “el reconocimiento de la causalidad y de la necesidad en la naturaleza, está expresado muy claramente por Engels...” (“Materialismo y empiriocriticismo”, Ídem. p. 131)

CONTRADICCIONES Y NOVEDAD

Las limitaciones al concepto de libertad humana de los clásicos marxistas (con exclusión de Mao), derivan de que no le dieron la importancia que merecía a aquello que constituye el motor de la dialéctica: *las contradicciones*. Engels, habla en el libro citado simplemente de la “integración de los contrarios”, y considera que en la ley de conservación de la energía, “se resume toda la ciencia contemporánea de la naturaleza”. Lenin, solamente un año antes de la revolución (en 1916), en unas notas marginales a propósito de la Lógica de Hegel, escribe: “*La unidad, (coincidencia, identidad, equiparidad) de los contrarios es condicional, temporal, pasajera, relativa. La lucha de los contrarios que se excluyen mutuamente es absoluta, al igual que la evolución, lo mismo que el movimiento*”. Pero es, precisamente, el uso consciente de las contradicciones objetivas de la realidad lo que nos permite efectuar en ella cambios, tanto cuantitativos como cualitativos y abrir caminos a una libertad consciente. Las contradicciones son las que determinan la evolución del universo y de las leyes naturales y sociales; así como el *predominio* de la legalidad dialéctica por sobre la legalidad científica, que sólo expresa la regularidad, la identidad, la repetición de ciertos fenómenos. Si en una libre decisión consciente, nos proponemos transformar una piedra en un hacha de piedra, debemos golpearla. Es decir, utilizar una fuerza *contraria* a su estructura, que nos permita transformar la identidad de la piedra; si queremos desintegrar un átomo, debemos *oponernos* a sus fuerzas de cohesión, utilizando la fuerza

expansiva, la energía, que éste contiene; si nos proponemos sobrevolar nuestro planeta o, más aún, abandonar la atmósfera terrestre, debemos disponer de fuerzas que nos permitan *contrarrestar* la gravitación. Inclusive en el simple acto de caminar (y por ende de decidir libremente dónde nos dirigimos), estamos usando energías orgánicas que nos permiten *vencer* la gravedad. Si la fuerza de gravedad fuera absoluta, si sólo nos limitáramos a conocerla como tal y a *adaptarnos* a ella, sin nada que *oponerle* a su acción, no podríamos desplazarnos. Por cierto, que nuestra capacidad de oponernos a las coacciones e impedimentos a nuestra libertad derivados de la necesidad determinista, depende del conocimiento y del poder que hayamos adquirido aprovechando conscientemente las contradicciones existentes en la naturaleza, en la sociedad y en nosotros mismos. En suma, somos libres, porque el determinismo dialéctico, *cuya esencia es el carácter contradictorio de la realidad*, es más universal y poderoso que el determinismo expresado por la identidad, el equilibrio, la repetición de fenómenos codificados por las leyes de la ciencia. No estamos condenados pues, a *adaptarnos* a la necesidad natural o social: podemos lograr los medios para contrarrestarla, abriendo así paso a una creciente libertad, que no es pura conciencia del determinismo. Toda la historia humana así lo demuestra.

Existe, además, otro fenómeno esencial en el desarrollo dialéctico, al que en el pasado no se le dio la importancia debida y que la ciencia actual considera de primera importancia. Me refiero al desarrollo de

procesos singulares, contingentes, que se desarrollan en un medio favorable, se amplifican y se generalizan, hasta tornarse en procesos de gran importancia y dotados de leyes propias, como ocurrió, por ejemplo, con la vida. Engels, en el libro citado, le dedica a esta característica fundamental de una dialéctica viva y no hecha de etapas mecánicas de cambio, -a una dialéctica que admite el surgimiento y el desarrollo de lo novedoso- sólo un breve comentario inspirado por la Teoría de la Evolución de Darwin. *“Darwin – escribe Engels- arranca de la más amplia base de casualidad con que se encuentra. Son precisamente las infinitas diferencias casuales de los individuos dentro de cada especie, diferencias que van acentuándose hasta romper el carácter de la especie misma... las que le inducen a poner en tela de juicio lo que hasta entonces venía siendo la base de todas las ciencias de la biología, el concepto de especie, en su rigidez e inmutabilidad metafísicas anteriores... La casualidad echa por tierra la necesidad, tal como se la venía concibiendo hasta entonces... El material de hechos casuales que ha ido acumulándose entretanto ha ahogado y roto la vieja idea de necesidad”*.¹⁹

Lamentablemente, Engels, no desarrolló esta idea fundamental más adelante en su concepción dialéctica. De ese modo novedoso y gradual, sin embargo, nació la vida a partir de fenómenos físico-químicos; es de esa manera, “de la nada a lo poco y de lo poco a lo mucho”, para decirlo con palabras de Mao, como surgió y evolucionó en la sociedad feudal una nueva economía y una nueva clase: la burguesía, que se impuso al sistema feudal; y así también, se

desarrolló en el Estado de dictadura “del proletariado”, una nueva clase capitalista, burocrático-estatal, que controló el Poder. Es a lo que hizo referencia Mao, cuando señaló que “una chispa puede incendiar toda una pradera”. Este surgimiento y desarrollo de lo nuevo determina, que en los marcos de lo que es previsible, aparezcan líneas evolutivas imprevisibles, que tenemos que detectar cuando están en germen, evaluando luego las probabilidades de su desarrollo. En un universo hecho sólo de hidrógeno y oxígeno como gases independientes, el agua, que aparece sólo al combinarse ambos gases en cierta proporción, sería, con todas las consecuencias que implica su aparición, imprevisible. Dichos gases tienen propiedades totalmente distintas a las del agua.

Por otra parte, la concepción materialista de la historia no puede postular, como algunos lo hicieron, una subordinación rígida y siempre creciente (a medida que la economía se desarrolla), de la superestructura a la base económica. En los tiempos primitivos esa subordinación era casi total. Los primeros conceptos nacían supeditados a los objetos fabricados y a la incipiente práctica humana. No obstante, el desarrollo tecnológico y económico de la sociedad, no se ha traducido en una disminución comparativamente creciente del poder relativo de la superestructura y de la conciencia frente a la base material, sino que ha generado su contrario: un poder y una autonomía más grande de éstas últimas respecto a las fuerzas productivas. Poder y autonomía, debidos al proceso acumulativo de conocimientos y experiencias prácticas. Más aún, como lo señala Mao

Tse Tung, refiriéndose a los cambios en los aspectos dominantes de las contradicciones: *“Algunos (Stalin) estiman que no ocurre así con ciertas contradicciones. Por ejemplo, según ellos, en la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las fuerzas productivas constituyen el aspecto principal;... en la contradicción entre la base económica y la superestructura, la base económica constituye el aspecto principal; y los aspectos no cambian de posición entre sí... Pero hay que admitir también que, bajo ciertas condiciones, las relaciones de producción, la teoría, y la superestructura desempeñan, a su vez, el papel principal y decisivo.”* Y concluye: *“¿Estamos yendo contra el materialismo al afirmar esto? No. La razón es que junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social, y la superestructura sobre la base económica. No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos firmemente el materialismo dialéctico”.*²⁰ Los puntos de vista planteados más arriba sobre la filosofía materialista dialéctica, son indispensables para que dicha filosofía concuerde con los avances efectuados por la ciencia y para revitalizarla, corrigiendo los errores dogmáticos y mecanicistas, así como las limitaciones propias a la época en que ésta fuera formulada. De los errores señalados y de otros que veremos, han surgido buena

parte de los fracasos de las experiencias revolucionarias que analizamos inspiradas en el marxismo-leninismo.

LA CORRUPCIÓN DEL PARTIDO CHINO Y LA URSS

A la corrupción –ya anunciada por los anarquistas en la Iª Internacional- de todo partido que pretenda manejar el Poder y ejercer una dictadura *a nombre del proletariado*, se suma, como causa del derrumbe de la URSS, la influencia de los errores teórico-filosóficos de Stalin. Todo esto repercutiría a su vez en el posterior fracaso de China Popular. El propio Mao reconoció, que su ignorancia de la construcción económica y de la planificación industrial (debido a su consagración a la guerra revolucionaria), hicieron posible que el Primer Plan Quinquenal chino (1953-1957), fuera una mera copia del soviético. Los dirigentes de la URSS, (Stalin y sus sucesores), se jugaron a fondo por manipular la economía china, e imponer también allí el modelo economicista ideado por Stalin. Los soviéticos, controlaron el desarrollo de unas 190 importantes industrias chinas. Y desde 1950 a 1960, trabajaron en dicho país unos 7 mil técnicos soviéticos. Esta “ayuda”, por cierto, no era gratuita, los chinos enviaban a la URSS cereales, huevos, carne, frutas, así como productos de la industria ligera (zapatos, telas, camisas, etc.). Todo esto suplía las carencias de la industria ligera dejada de mano por Stalin debido a sus planes de centrarse en la industria pesada, así como la escasez de alimentos, debida a su errónea política con los campesinos. China mandaba a la URSS, asimismo, materias primas escasas para la industria atómica y espacial. Después de la ruptura, Jruschov exigió el pago inmediato de los proyectos

industriales, así como de las armas y municiones que habían usado los voluntarios de la Guerra de Corea, anulando un acuerdo previo de proveer ellos las armas y China enviar soldados.

Pero los intentos de control del proceso chino por Stalin, son muy anteriores a la conquista del Poder en China. Las discrepancias, comenzaron muy tempranamente a propósito del estilo de guerra popular preconizado por Mao. Li Li-san, en el VI Congreso del Partido Comunista chino, realizado en Moscú (1928), por influencia soviética, intenta imponer la línea de insurrección en las ciudades, en oposición a la guerra popular de Mao; y después del triunfo contra el invasor japonés, Stalin, pretendió que Mao entregara las armas al Kuomintang, pero éste se negó terminantemente y prosiguió la guerra contra el enemigo interno hasta la victoria en 1949. Wang Ming, años más tarde, después de una estadía en Moscú, organiza la fracción llamada los “28 bolcheviques”, y con apoyo de la IIIª Internacional, usurpó la Dirección del Partido chino durante cuatro años (1931-1934). Mao fue privado en ese tiempo de su derecho a opinar en el Comité Central. Sólo logró imponer su línea en la Conferencia de Tsunyi, en enero de 1935. Como veremos, después de conquistado el Poder en China (1949), la confabulación de los revisionistas de ambos países continúa. Cabe preguntarse: ¿por qué se oponían a Mao?

Mao, había comenzado en los años 20 su trabajo revolucionario valorizando, (en oposición a

dirigentes del Partido), *el control de masas directo del Poder*, que se estaba dando en las zonas liberadas por la revolución. En su “Informe sobre el Movimiento campesino de Hunan” (marzo 1927, Obras Escogidas, Tomo I pags. 19 a 55), expresa: “*Derrocado el poder de los terratenientes, las asociaciones campesinas han pasado a ser los únicos órganos de Poder, y se ha hecho realidad la consigna de: “¡Todo el Poder a las Asociaciones campesinas!”... En suma, todos los que en otros tiempos eran despreciados y arrojados al barro y pisoteados por los shenshi (reaccionarios) y que no tenían un lugar en la sociedad ni derecho a opinar, ahora han levantado la cabeza. No sólo han levantado la cabeza, sino que se han tomado el Poder... Los campesinos dictan órdenes y lo dirigen todo... Ellos mismos están prohibiendo enérgicamente los juegos de azar y liquidando el bandolerismo. Allí donde la asociación campesina es poderosa, los juegos de azar han sido prohibidos y han desaparecido totalmente, y el bandolerismo se ha eliminado... En mi opinión, ningún gobernante de ninguna dinastía, desde Yu, Tang, Wen y Wu, hasta los emperadores de la dinastía Ching y los presidentes de la República, ha tenido tanto poderío para eliminar el bandolerismo como el que tienen hoy las asociaciones campesinas. Donde éstas son fuertes, no queda ni rastro de bandidos... Las Fuerzas Armadas arrebatadas a los terratenientes reaccionarios son todas organizadas como “unidades permanentes de las Milicias casa por casa”, bajo la autoridad de los nuevos organismos rurales de administración autónoma, que son órganos de Poder*

del campesinado. La asimilación de estas antiguas fuerzas armadas es una de las formas en que los campesinos crean las suyas propias. Otra forma, nueva, es la organización de destacamentos armados de picas, bajo la dirección de las asociaciones campesinas... En todos los distritos donde existe el movimiento campesino, estos destacamentos crecen rápidamente. Los campesinos armados de picas forman “unidades irregulares” de las milicias casa por casa. Estos enormes destacamentos armados de picas son más poderosos que las viejas fuerzas armadas antes mencionadas y constituyen una fuerza armada recién nacida, ante cuya sola vista tiemblan los déspotas locales y shenshi malvados... Y recientemente, con el surgimiento del movimiento campesino, las mujeres han comenzado en muchos lugares a organizar uniones de mujeres campesinas; ha llegado para ellas la hora de levantar la cabeza, y la autoridad marital es sacudida día a día... Todas las decisiones se toman en un Consejo conjunto del Jefe de distrito y los representantes de las organizaciones revolucionarias de masas.... Lo que es más, todos los problemas grandes y pequeños de los campesinos se solucionan ahora en las asociaciones campesinas de los diferentes niveles”...

A mi juicio, Mao no debió abandonar nunca las enseñanzas de acción y organización anarquistas de la primeras insurrecciones campesinas, -que fue el primero en valorizar en oposición a la directiva prosoviética del Partido Comunista chino- en su posterior avance revolucionario. Pero ya al año siguiente, como lo expresa en “La Lucha en las montañas Chigkang”

(O. C. Tomo I., pp. 95-96), comienzan a surgir organismos burocráticos separados de las masas. Allí señala: *“En este momento, lo que las masas populares entienden en general por “gobierno de obreros, campesinos y soldados” es el Comité Ejecutivo, porque todavía no están conscientes del poder que corresponde al Consejo de representantes y creen que el único poder auténtico es el del Comité Ejecutivo... Además, los Comités Ejecutivos rara vez se reúnen en sesiones plenarias, y todos los asuntos los resuelven sus Comités Permanentes. En los gobiernos territoriales y cantonales, incluso los Comités Permanentes se reúnen muy pocas veces, y los problemas los deciden en forma separada las cuatro personas que trabajan en la Sede... De tal modo, el centralismo democrático no es práctica habitual ni siquiera en el funcionamiento del gobierno... El Partido goza de inmenso prestigio y autoridad entre las masas, pero el gobierno tiene mucho menos. Esto se debe a que las organizaciones del Partido, eligiendo el camino fácil, arreglan directamente muchos asuntos y pasan por encima de los órganos del Poder. Esto sucede con mucha frecuencia.”* Comenzaba pues, a imponerse la dictadura partidaria y estatal a “nombre del proletariado”. Posteriormente, (ya muerto Lenin), al intensificarse la influencia soviética, por la ayuda que prestaba la URSS a China en la guerra contra la invasión japonesa, el rol del Partido Comunista, su rígida jerarquía interna y su burocratización se van acentuando, de acuerdo al modelo soviético staliniano. *“En el movimiento de masas, señala Mao*

(Tomo I de las OC. p. 296), nuestro partido ha tenido tradicionalmente la tendencia a una grave actitud de “puertas cerradas”, a un sectarismo altivo y al aventurerismo”.

Más adelante, se consolida aún más la línea de Stalin de que los Cuadros del Partido (y no las masas), son lo más importante en la revolución. En mayo de 1935, en efecto, Stalin sostuvo: “(...) *de todos los valiosas capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres, los Cuadros. Es necesario que se comprenda que, en nuestras actuales condiciones, ‘los Cuadros lo deciden todo’.*” Es un claro reconocimiento de la dictadura de los jefes de la burocracia partidaria, a la cabeza de los cuales, Stalin, fue ejerciendo un despotismo cada vez más intenso y represivo. Mao, lamentablemente, se pliega a esta consigna, que los defensores del camino capitalista en China, por supuesto, preconizaron siempre, (Ídem. Pp. 311 y 312), y señala: “*Apoyándose en estos cuadros dirigentes, el Partido asegurará su ligazón con la militancia y con las masas, y apoyándose en la firme dirección de ellos sobre las masas, el Partido logrará vencer al enemigo... Nuestra revolución depende de los cuadros. Como dijo Stalin, ‘los cuadros lo deciden todo’*” Es cierto, bajo la dirección del Partido Comunista chino encabezado por Mao y los cuadros del Partido Comunista chino, se logró una patriótica movilización popular, que logró derrotar la cruel dominación japonesa sobre China, y más tarde (esta vez con la oposición de Stalin), arrebató el Poder al kuomintang, ¡pero a qué precio!...

CRÍTICAS DE MAO A STALIN Y JRUSCHOV

Las concepciones mecanicistas de Stalin, que lo llevaron a considerar el modo de producción como la fuerza principal de desarrollo de la sociedad, menospreciando la lucha de clases, las relaciones de producción y la importancia de la superestructura ideológica, lo condujeron a valorar, casi exclusivamente, el desarrollo de las fuerzas productivas, y en ellas, el de los instrumentos de producción y de la tecnología. De allí viene la decisión (con la que la URSS contagia también a China) de dar una prioridad absoluta al desarrollo de la industria pesada “moderna”. Política que se resume en la consigna lanzada por Stalin en 1931: “la técnica lo decide todo”. Esta industrialización acelerada impuesta desde arriba, implicará enormes sacrificios por parte del campesinado soviético (como está ocurriendo en el actual sistema capitalista en China al incorporarse a la política de mercado liberal), así como privilegios para los tecnócratas, estímulos materiales para intensificar la producción, escalas de salarios diversificadas, atributos dictatoriales de la jefatura en cada industria, y, por supuesto, jerarquías en el Partido, ligadas a ventajas de todo tipo para la “Nomenclatura”. Estos diversos factores consolidaron aún más a la ya muy poderosa burguesía burocrática estatal en la URSS y el capitalismo de Estado, en lugar de producir la evolución “ineluctable” a la etapa comunista, como prometía Stalin, divulgando su visión mecanicista del proceso

dialéctico. El que hasta hace algunos años la ex-URSS llegara a ser la Segunda Potencia mundial en lo económico y militar, no condujo precisamente, como pensaba Stalin, a que se fortaleciera automáticamente la conciencia socialista y a un avance acelerado al comunismo, sino a un total y completo derrumbe del sistema “socialista”.

Mao, antes de disputarse públicamente con Jruschov, había efectuado (en el interior del Partido chino), una profunda crítica al estilo economicista en política y mecanicista en filosofía de Stalin. Comentando el libro de éste último, *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS (1959)*, Mao señala: *“Desde el comienzo hasta el final de su libro, Stalin no habla en ninguna parte de la superestructura. Él no toma al hombre en consideración. Él ve las cosas pero no al hombre... Los soviéticos no se interesan sino en las relaciones de producción. Ellos ignoran la superestructura, la política, el rol del pueblo. Si no hay movimiento comunista, es imposible pasar al comunismo... En Unión Soviética, no existe un desarrollo simultáneo de las grandes, medianas y pequeñas empresas, tampoco un desarrollo simultáneo de las regiones y del poder central, o de la industria y la agricultura. En todos los dominios, los Soviéticos no marchan sobre ambos pies. Sus reglamentos y sus sistemas son apremiantes para el hombre... Los Soviéticos no han desarrollado suficientemente las relaciones entre los intereses a largo plazo y los intereses inmediatos... Para ellos la técnica lo decide todo, los cuadros lo deciden todo. Ellos ponen el acento sobre el lado*

“experto” y no sobre el lado “rojo”, sobre los cuadros y no sobre las masas.”... En esto, Mao coincidía plenamente con Bakunin, que planteó: “Los comunistas alemanes no quieren ver en toda la historia humana... nada sino reflejos o contragolpes necesarios del desenvolvimiento de los hechos económicos. (...) Es un principio profundamente verdadero cuando uno lo considera en su real validez, es decir, desde un punto de vista relativo, pero que, considerado y planteado de una manera absoluta, como el único fundamento y la fuente primordial de todos los otros principios, como lo hace esta escuela, se tornan completamente falsos”... Y volviendo a criticar el carácter unilateral de la teoría marxista, agrega: “El Estado político de cada país (...) es siempre el producto y la expresión fiel de su situación económica; para cambiar el primero es necesario solamente transformar ésta última. Todo el secreto de las evoluciones históricas, según Marx, está allí. El no toma en cuenta para nada otros elementos de la historia, tales como la reacción, sin embargo, evidente, de las instituciones políticas, jurídica y religiosas sobre la situación económica.” (Citado por Philippe Oyhamburu, en su libro La Revanche de Bakounine, Ediciones Entente, Paris 1975, pp. 161 y 162),

Liu Shao-chi, Teng Siao-ping y otros reaccionarios, propiciaron en China siempre el mismo modelo de Stalin. Ni que decir, que las críticas de Mao contra el Manual de Economía Política de la URSS (1960), cuando ya dominan abiertamente allí burócratas capitalistas como Jruschov, son aún más

condenatorias. Señala: *“En la página 414, cuando el Manual trata de los diferentes derechos de los que gozan los trabajadores, -escribe Mao- éste no menciona los derechos a la gestión del país, de las diversas empresas y de las organizaciones culturales y de educación. En realidad esos son los derechos más importantes de los trabajadores en el sistema socialista. Se trata de derechos fundamentales, sin los cuales los derechos de trabajar, de recibir una educación, de descansar, etc., no existen.”* Nótese que Mao plantea aquí una gestión que los anarquistas exigen aplicar desde el comienzo, directamente y sin intermediarios, al derrotar el Poder burgués. Más adelante, Mao expresa: *“Existen en el seno del pueblo diferentes tendencias y facciones. El hecho de que una de las facciones tenga el control de todas las organizaciones y de todas las empresas recae muy pesadamente sobre el problema de la garantía de los derechos del pueblo. Si esas organizaciones y esas empresas están en manos de marxistas-leninistas, los derechos de la inmensa mayoría del pueblo pueden entonces estar asegurados. Si ellas están en manos de los oportunistas de derecha o de derechistas, ellas pueden cambiar de naturaleza y los derechos del pueblo sobre ellas no pueden ser garantizados más. En resumen, el pueblo debe tener el derecho de tomar a su cargo la superestructura...”* Más adelante, Mao, critica la afirmación del Manual: *“El espíritu de iniciativa de los koljosianos es uno de los factores decisivos del desarrollo agrícola”.* *“Esta interpretación –señala Mao- que no considera la lucha de las masas, sino como “una de las*

condiciones decisivas”, está en contradicción con el principio según el cual el pueblo es el creador de la historia”. Mao intentaba, inútilmente, criticando la experiencia soviética, insuflar en el Partido Comunista chino, sus ideas anarquistas aprendidas del campesinado al comienzo de la revolución.

LAS COMUNAS POPULARES

Mao Tse Tung, viajó a la URSS en 1957. En mi opinión, en ese año comenzó a tener claro que no se trataba allí de simples “errores” ideológicos, sino que el PCUS estaba controlado por burócratas capitalistas. Se percató, asimismo, que el Poder en China estaba gravemente comprometido por oportunistas semejantes, y que no tenía otra alternativa que *reconquistar el Poder*, es decir, hacer la revolución en la revolución. Para lograrlo, se propuso acelerar la propiedad de todo el pueblo en la ciudad y en el campo, y remplazar el Estado por Federaciones de Comunas Populares, que, en perspectiva, hicieran innecesaria la existencia del Partido Comunista. Ya en abril de 1956, había planteado: *“Tanto el Partido Comunista, como los partidos democráticos surgieron en el proceso histórico. Todo lo que surge en el proceso histórico desaparece en el mismo proceso. Así, tarde o temprano desaparecerá el Partido Comunista..., ¿Es esta desaparición algo tan desagradable? A mi modo de ver, será muy agradable. Me parece realmente estupendo el día en que el Partido Comunista y la dictadura del proletariado pierdan su razón de ser. Nuestra tarea es justamente impulsar el proceso, de modo que su desaparición advenga más pronto.”* (Mao, Tomo V de OC., p. 322). Es decir, Mao tuvo siempre presente el ideal anarquista, aunque él confiaba (como lo hizo hasta el final), en lograr estos objetivos a través de la dirección ejercida por el Partido Comunista de las masas populares.

Mao, se esforzó por avanzar hacia ese comunismo bajo control de las masas, transformando las cooperativas campesinas en Comunas Populares. En el año 1958, -aplicando sus orientaciones- en poco más de tres meses, 120 millones de familias campesinas, que estaban organizadas en 740.000 cooperativas, se unieron en 26.000 Comunas Populares, con 4.600 familias agrupadas en cada una. En una resolución publicada en el Renmin Ribao, el 19 de diciembre de 1958, se señala: *“La Comuna Popular es la unidad básica de la estructura socialista de nuestro país, unidad básica que combina la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares; al mismo tiempo es la organización básica del poder del Estado socialista”*. Al mismo tiempo, se establece que las Comunas conducirán en China: *“Primero, a la transición de la propiedad colectiva a propiedad de todo el pueblo, en el campo. Segundo, la transición de la sociedad socialista a la sociedad comunista en nuestro país. También puede preverse que en la futura sociedad comunista las Comunas Populares continuarán siendo la unidad básica de nuestra estructura social”*. Mao, en mi opinión, se proponía así, alcanzar el 100% de propiedad de todo el pueblo en la ciudad y en el campo en un plazo que terminaría en 1966, avanzando de ese modo a la eliminación del estado y su intermediario: el Partido Comunista. Es decir, organizar a China como una sociedad anarquista. La resolución de 1958 citada, expresa: *“El desarrollo del sistema de Comunas Populares rurales tienen un significado aún más profundo y de más largos*

alcances. Ha mostrado al pueblo de nuestro país el camino de la gradual industrialización de las áreas rurales; el camino de la gradual transición de la propiedad colectiva a la propiedad de todo el pueblo en la agricultura; el camino de la gradual transición del principio socialista “a cada uno según su trabajo”, al principio comunista “a cada uno según sus necesidades”; el camino que gradualmente disminuirá y finalmente eliminará las diferencias entre la ciudad y el campo, entre obrero y campesino, y, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; y el camino para disminuir paulatinamente y eliminar al fin las funciones internas del Estado”, (subrayado por mí).

Precisamente ese año 1966, al no lograr aún sus objetivos, es que Mao se decidió a desencadenar la Revolución Cultural Proletaria. La generalización de las Comunas Populares implicaba, dada la fuerte oposición reaccionaria en el Partido, una verdadera lucha por el poder entre fuerzas opuestas. Los mismos objetivos son planteados también para las ciudades, aunque, al parecer, al igual que en el desarrollo de la guerra popular con la que conquistara el poder, Mao se proponía avanzar a las ciudades desde el campo. El documento, en efecto, consigna: *“Hay, sin embargo, ciertas diferencias entre la ciudad y el campo... la ideología burguesa prevalece todavía bastante entre muchos capitalistas e intelectuales en las ciudades; ellos tienen recelos ante el establecimiento de las comunas”...* Por cierto, los reaccionarios del PC chino y los agentes soviéticos infiltrados en él, se opusieron por todos los medios al desarrollo de las Comunas

Populares. El ejército, por su parte, comandado aún por Pen Te-huai, (que se proponía despolitizar y modernizar el Ejército chino con ayuda soviética), no podía aceptar lo planteado en el documento citado, que proponía que: *“Las distintas categorías de los organismos de producción en las Comunas Populares deben establecer sus organizaciones de milicias.”* Se planteaba, además, la formación en ellas de *“oficiales, que comanden las distintas categorías de la milicia – como comandantes de regimiento, batallones o compañías”*, que sean diferentes a aquellos que organizarían la producción. Se señalaba, además, que *“La milicia debe estar pertrechada con las armas necesarias producidas por arsenales locales. Los núcleos básicos de la milicia deben sobrellevar un entrenamiento de acuerdo con un horario, mientras los milicianos regulares deben ser entrenados adecuadamente en horas libres de trabajo; esto tiene por objeto preparar las condiciones para cambiar a toda la nación en soldados.”* Mao, quería retornar pues, al modelo inicial anarquista de poder, de las asociaciones campesinas, que se fue borrando al instalarse progresivamente la dictadura de “los cuadros”, propiciada y aplicada por Stalin.

De ese modo, -a mi juicio- Mao preparaba, si era necesario, una nueva guerra popular desde el campo para oponerse a los “seguidores del camino capitalista”, que se habían apoderado en el VIII Congreso de 1956, del control del Partido y del Estado, así como de importantes mandos militares. Con las Comunas Populares en desarrollo, Mao decidió, ese mismo año (1958), emprender lo que

llamó el Gran Salto Adelante, destinado, tanto a fortalecer la conciencia revolucionaria de las masas, como a generar un fuerte crecimiento de la producción agrícola y de algunas industrias básicas. Las masas, movilizadas, no por incentivos materiales, sino por el anhelo de pasar a corto plazo al comunismo, realizaron un espectacular aumento de la producción en el campo y en industrias. En la política del Salto Adelante, sin embargo, por inexperiencia en planificación económica, se cometieron graves errores, entre otros, el no considerar la debilidad de los medios de transporte en China. La producción tuvo un salto espectacular. No obstante, las cifras de los logros de las Comunas, fueron deliberadamente falseadas y exageradas en extremo, por los contrarrevolucionarios en todos los medios de comunicación que controlaban. Se proponían así, desprestigiar y desorganizar el Gran Salto Adelante, (algo parecido a lo que hizo después Lin Piao, exagerando hasta lo grotesco el culto a Mao). Se llegó a hablar en órganos bajo el control de burócratas capitalistas, de un aumento de 60 a 90% en la producción de cereales y otros rubros. Esos datos desataron una corriente “izquierdista” y en algunas Comunas, se organizaron cantinas gratuitas; se les retiró a los Equipos de producción y a las Brigadas una parte de sus bienes y ganado, destinándolos a la Comuna; y se requisó, sin compensación, la producción de huertas familiares, pensando establecer de inmediato el comunismo. A fines de 1959, sin embargo, comenzó a escasear el grano, así como el abastecimiento en las ciudades de productos agrícolas,

pues la producción había sido mucho menor a la falsamente anunciada. Además, en el primer semestre, una tercera parte de la superficie cultivada fue afectada por terribles sequías e inundaciones. Mao, reconoció los errores económicos cometidos y se hizo responsable de ellos, pero reivindicó la gigantesca educación revolucionaria que significó el Gran Salto Adelante. “*¿Dónde habríamos podido encontrar – señaló- en otra parte una escuela de formación acelerada, que permitiera educar centenares de millones de hombres y millones de cuadros?*”.

Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping y Chou En-lai, aprovechando la situación de crisis, retomaron el mando en los organismos dirigentes del Partido y del Estado, y comenzaron a cercenar las atribuciones de las Comunas Populares, a restaurar los incentivos económicos, a suprimir los comedores comunales, y fomentar nuevamente el cultivo en pequeñas parcelas. La línea de Mao (aunque sin atreverse a nombrarlo a él), así como el movimiento de masas desatado por éste, fueron calificados como “fanatismo pequeño-burgués”. Los burócratas capitalistas chinos, - mostrando en quienes se inspiraban- hicieron ver, asimismo, que Jruschov desde 1958, había desaprobado la experiencia de las Comunas Populares.

En agosto de 1959, en Lushan, se efectúa una reunión plenaria del Comité Central. Peng Te-huai, Ministro de Defensa, envalentonado por la auto-crítica de Mao, luego de contactos con la URSS, (en mayo de ese año se reunió con Jruschov en Albania), atacó allí

ferozmente a Mao, por las dificultades económicas surgidas en el Gran Salto Adelante y pidió su destitución. Peng Te-huai, era portador, además, de una siniestra proposición de Jruschov, destinada a semi-colonizar a China Popular, consistente en: 1°.- instalación de bases nucleares soviéticas en China; 2°.- modernización de la marina con material soviético, y mando conjunto chino-soviético de ella; 3°.- concentración de China en la industria liviana y en la agricultura, para producir productos manufacturados y cereales destinados a la URSS; 4°.- adquisición en la URSS, de productos elaborados por su industria pesada; y; 5°.- explotación intensiva del petróleo chino por la URSS. Por supuesto, ese descarado plan colonialista fue rechazado, hasta por los restos de la antigua burguesía china.

Mao, contraatacó a Pen Te-huai y a sus aliados en el Partido. Señaló: *“Al venir a Lushan he hecho tres observaciones: hemos realizado grandes cosas; enfrentamos una buena cantidad de problemas; el porvenir es brillante. Pero, enseguida, otra cantidad de nuevos problemas ha surgido, con el oportunismo de derecha que lanza un frenético ataque contra el Partido. Ya no hay el “viento comunista”..., ni exageraciones fantásticas. Actualmente, el problema no es de oponerse a la “izquierda”, sino de oponerse a la derecha... Han existido insuficiencias reales y errores; pero los hemos corregido. Y, sin embargo, (los derechistas), continúan exigiendo correcciones. Se agarran a eso y atacan la línea general, intentando apartarnos de ella.”* No obstante, Mao Tse Tung, si bien logró gracias a su gran prestigio popular la

destitución de Peng Te-huai, su enemigo más encarnizado y abierto, quedó en mal pie por la crisis derivada del “Gran Salto Adelante” y dos reaccionarios recalcitrantes, que él había denunciado en varias ocasiones, fueron promovidos a cargos decisivos en el Partido. Teng Siao-ping, quedó a cargo del Secretariado del Partido, y desde allí mantuvo a Mao un buen tiempo alejado de los asuntos de Estado; y Liu Shao-chi, uno de los líderes derechistas más retrógrados, lo remplazó en la Presidencia de la República. Lin Piao, además, el gran hipócrita y conspirador aún oculto infiltrado por la URSS, remplazó al derrotado Peng Te-huai en el Ministerio de Defensa. En ese año, Mao, ni siquiera logra hacer publicar en el Diario del Partido un informe de Chang Chun-chiao, sobre la lucha contra los hábitos burgueses. Su influencia en el Partido gobernante, se tornó extremadamente débil.

En el año 1960, continúan las sequías e inundaciones y hay hambruna en China. Mao, sin embargo, no obstante las dificultades, comienza en ese entonces a hacer públicas sus críticas contra el revisionismo soviético encabezado por Jrushov. Ese mismo año, en represalia, la URSS retira 1.390 técnicos que asesoraban a China, (llevándose incluso los planos de las obras), rompe unilateralmente todos los contratos entre ambos países, y anula cientos de proyectos industriales en curso, exigiendo, además, un pago inmediato de sus servicios, propinando así, un grave y artero golpe a la economía china ya muy debilitada.

En los años siguientes, los burócratas reaccionarios continúan ampliando su base social. Se crean tiendas y escuelas especiales para los cuadros del Partido y sus familias, se instituyen trabajos de asesoría con sobre-sueldos y se crean capas y categorías con salarios diferentes. En 1962, comienzan a aparecer obras de teatro con mal disimulados planteamientos reaccionarios. En una de ellas, basándose en una obra clásica, se sugiere la necesidad de rehabilitar a Peng Te-huai. Lou Ting-yi, por su parte, encargado de la educación, critica a viva voz algunas iniciativas de Mao, como las escuelas mitad-trabajo, mitad-estudio. Y Liu Shao-chi, publica su libro reaccionario “*Cómo ser un buen comunista*”, en que ataca a los “izquierdistas” y reclama “la paz” en el interior del Partido. En la edición de 1962 del libro, no sólo ignora las críticas al revisionismo soviético, sino que habla de “Los éxitos de la edificación socialista en la Unión Soviética”. Y, poniendo en evidencia el rol reaccionario de los partidos que ejercen la dictadura “a nombre” del proletariado, señala que hay que: “subordinar absoluta e incondicionalmente el interés personal al interés del Partido”..., y que: “El interés del Partido por sobre todo, es el principio supremo que rige el pensamiento y la acción de un comunista.” ¿No tenía razón Bakunin al señalar a Marx: “*Desde que ellos se habrán transformado en gobernantes, cesarán de ser obreros y se pondrán a mirar el mundo proletario desde lo alto del Estado, no representarán más al pueblo, sino a ellos mismos y sus pretensiones de gobernar*”? Mao, frente a la ofensiva reaccionaria,

reacciona impulsando, desde 1963 a 1965, el Movimiento de Educación Socialista, destinado a combatir las prácticas burguesas diseminadas por los neo-capitalistas y a elevar la conciencia revolucionaria. Tal movimiento, era una preparación para la Revolución Cultural.

LA REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA

En 1966, para desencadenar la Revolución Cultural contra los neo-capitalistas que controlaban el Partido, Mao se apoya resueltamente en la juventud. El objetivo principal de la llamada Revolución Cultural, no consistía, por cierto, simplemente en una transformación de la cultura en China, sino en una auténtica lucha por el Poder. Sus objetivos son señalados en el documento de 23 puntos, que Mao lee en el Comité Central del Partido. *“El punto esencial del movimiento, -señala- es excluir a las autoridades del Partido que han tomado la vía capitalista... Esos personajes se mantienen detrás de la escena en ciertos casos; en otros salen delante. Los que los sostienen vienen de la base y otros de la cima... Son los que se oponen al socialismo en las comunas, en los barrios, en las prefecturas y los distritos, e incluso en las provincias y en los departamentos centrales”.*

Mao, para derrotar a los poderosos reaccionarios que controlan el Partido, se ve obligado a apoyarse tácticamente en Lin Piao y el Ejército, para equilibrar el poderío de esos enemigos de la revolución infiltrados en todos los niveles del Partido. Lin Piao, soñando aprovechar el prestigio de Mao, y aparecer como su más ferviente partidario para sucederlo en el Poder, comienza, un elogio desmesurado de aquel y propicia un grotesco ritual con el Libro Rojo de sus citas. Incluso en los aviones las aeromozas cantan y bailan las citas de Mao y policías dirigen el tránsito enarbolando el Libro Rojo. Mao, en julio de 1966, escribe a su esposa Chiang

Ching un profético mensaje: *“Me he convertido en el exorcista del partido comunista del siglo veinte... Mientras más se le eleva a uno a las nubes, más dura será la caída. Sé que me romperé los huesos al caer... En el mundo hay más de cien partidos comunistas, la mayoría de los cuales ya no cree en el marxismo-leninismo. ¿Si Marx y Lenin ya han fracasado para ellos, con cuanta mayor razón yo?... Ellos quieren derribar al Partido y derribarme a mí... ¿Cuándo se podrán hacer públicas estas líneas? Es difícil decirlo ahora porque no gustarán ni a la izquierda ni a las masas. Es posible que el momento propicio sobrevenga después de mi muerte, cuando la derecha se haya apropiado del Poder”.*

Mao se esfuerza cada vez más por que las masas trabajadoras tomen el *control de todo* en su propio país, pero se lo impide el Estado con su burocracia corrompida y el Partido infiltrado a todos los niveles también de burócratas corruptos y antiguos reaccionarios. El 18 de agosto de 1964, éste, en conversaciones con K’an Sheng (miembro del Buró Permanente del Partido y otros), afirma: *“Actualmente en nuestro Estado, un tercio del poder más o menos está en poder del enemigo o de sus partidarios... En el presente se puede comprar a un Secretario del Partido por algunos paquetes de cigarrillos, si uno le entrega su hija en matrimonio, entonces ni hablar...”* Sin embargo, como veremos, Mao subestimaba en gran medida la magnitud del control del Partido y de los organismos estatales que tenían los reaccionarios.

En una primera etapa, para desenmascararlos, Mao deja que Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, dirijan los llamados “Grupos de Trabajo”, encargados de la Revolución Cultural, ya desencadenada por la juventud. Dichos revisionistas, por cierto, se esfuerzan al máximo por desprestigiar el movimiento, realizando ataques y destituciones injustas en gran escala en toda China y protegiendo a sus partidarios. Mao se había ausentado ex profeso 50 días, viajando por el país, para luego regresar a Pekín. A su regreso, los dirigentes ya señalados, fueron desautorizados en su gestión del Movimiento de Educación Socialista.

El 8 de agosto de 1966, el Comité Central del Partido, con la presencia e influencia de Mao, da un nuevo brío a la Revolución Cultural Proletaria, divulgando la llamada: “Decisión de 16 puntos”. Aunque en ella, Mao sigue todavía confiando en que el Partido será el instrumento para promover sus ideales anarquistas, el rol que se asigna a las masas y las alusiones a los ideales de la Comuna de París, evidencian claramente sus intenciones y las de sus partidarios, de generar una China comunitaria y anarquista. La Declaración señala: *“Las amplias masas de obreros, campesinos, y soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios, forman la fuerza principal de esta gran Revolución Cultural”... “El destino de la actual Gran Revolución Cultural dependerá de la audacia del Partido para movilizar o no sin reservas a las masas”... “En la Gran Revolución Cultural Proletaria, las masas no pueden sino liberarse por sí mismas, y uno no puede de ninguna manera actuar en*

su lugar”... “Es necesario aplicar un sistema de elección general semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y de los comités de la Revolución Cultural. Las listas de los candidatos deben ser propuestas por las masas revolucionarias después de amplias consultas, y las elecciones no se realizarán sino después de repetidas discusiones de esas listas por las masas. Las masas en todo momento tienen el derecho de criticar a los miembros de los grupos y comités de la Revolución Cultural y a los representantes elegidos en los congresos de la Revolución Cultural. Los señalados miembros y representantes pueden ser remplazados por elección o revocados por las masas luego de discusiones, si ellos se muestran incompetentes.” Las enseñanzas anarquistas de la Comuna de París son evidentes. Son las mismas experiencias que alabara Marx, en el breve lapso en el que se acercó al anarquismo..

La juventud, organizada en “guardias rojos”, recorre toda China estimulando a las masas a rebelarse contra las viejas costumbres y contra las autoridades del Partido y de la burocracia que las oprimían. El 18 de agosto de 1966, Mao pasa revista a un millón de “guardias rojos” concentrados en Tienanmen. Después que la juventud llevó la agitación a todo el país, se incorporaron más adelante los obreros, criticando a los burócratas del Partido y del Estado de sus respectivas industrias y localidades. Tuve la suerte de asistir a algunas de esas reuniones en grandes industrias de Shanghai. Mao hace un llamado a que las masas obreras y campesinas tomen

la dirección del movimiento. Los burócratas reaccionarios se empeñan a fondo entonces por impedir la unidad de estudiantes y trabajadores, al igual como lo hicieron la CGT y el PC francés en mayo 1968. Lograron, incluso, provocar choques entre estudiantes y trabajadores, así como entre grupos rivales de estudiantes. Hasta la Fiesta Nacional en octubre 1966, en que desfilaron durante 7 horas más de dos millones de “guardia rojos” y “trabajadores rebeldes”, no se había iniciado una denuncia directa contra los dos grandes cabecillas reaccionarios: Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, que conservaban aún sus puestos clave. En esa marcha, los estudiantes muestran ya afiches denunciándolos por su nombre. Los afectados, sin embargo, aprovechando sus puestos de poder y su gran influencia en el Partido y en la burocracia confucionista china, acentúan su solapada, tortuosa y feroz contra-ofensiva. Aprovechan el resentimiento de todos los cuadros, (que ellos mismos habían acusado injustamente y destituidos cuando comandaron los “Grupos de Trabajo”), fomentan los choques entre trabajadores y estudiantes, promueven la escisión de los “guardias rojos” entre “conservadores” y “revolucionarios”, amenazan a nombre de la Revolución Cultural a dirigentes que aún continuaban como tales, así como a los que conservaban ciertos privilegios de salario, y se esfuerzan por ganar cada vez más aliados para su combate reaccionario. Se crea un Tercer Cuartel General (el más radical) de Guardias Rojos, y los burócratas reaccionarios fomentan violentos choques entre todos estos “Cuarteles”, compitiendo por cuál es

el representante “*más fiel*” del pensamiento de Mao Tse Tung. Los alumnos de escuelas privilegiadas destinadas a los hijos de Cuadros del Partido, por su parte, reivindican la superioridad de su “linaje revolucionario” y se enfrentan con métodos terroristas a otros estudiantes. Ellos dispusieron de abundante dinero para su labor contra-revolucionaria de parte de la burocracia capitalista e, incluso, de medios motorizados, bastante raros en esa época en China. Muchos de los “sangrientos” sucesos atribuidos a la Revolución Cultural, derivan de esos choques promovidos por hipócritas reaccionarios infiltrados en el Partido y en el Estado.

Mao Tse Tung, por su trayectoria, indudablemente contaba (y aún cuenta), con un gigantesco apoyo entre las masas del pueblo chino. Los burócratas capitalistas, por su parte, como lo demostraron, tenían una enorme y corrupta influencia sobre los cuadros y militantes del Partido y sobre la burocracia estatal y los mandos de las FF.AA. La fuerza e influencia de la casta burocrática China, inspirada en el pensamiento reaccionario de Confucio, venía reforzada por milenios de historia del país. Mao y el pequeño sector partidario, que *realmente* lo apoyaba, intentaron *rehacer la revolución* en los marcos de una “revolución” ya podrida en su cúpula partidaria y estatal, al igual que la soviética. La movilización de las masas obreras, campesinas, estudiantiles y de soldados, impulsadas por llamamientos del Presidente Mao, fueron contrarrestadas, confundidas, tergiversadas y, a menudo, reprimidas brutalmente, por el grueso del

Partido Comunista, por los organismos burocráticos y por los Mandos de las Fuerzas Armadas, todos ellos corrompidos por los privilegios del Poder. La Revolución Cultural, en nuestra opinión, llegó a su punto culminante cuando Chang Chun-chiao y Yao Wen-yuan, partidarios decididos de Mao y de su línea, después de sortear una dura y tortuosa lucha con las autoridades municipales de Shanghai (éstas últimas incluso sobornaron a dirigentes obreros con primas, aumentos de salario y otras regalías para ganar su apoyo), lograron, encabezando una alianza de obreros, empleados y otros sectores, establecer el 5 de febrero de 1967, *La Comuna de Shanghai*. En Shanghai, donde se concentra gran parte del proletariado chino, se efectuaron mítines con más de un millón de trabajadores, que echaron por tierra el poder municipal reaccionario. Este ejemplo, podría haberse extendido a todo el país, donde numerosas comunas semejantes a la de Shanghai, se preparaban, y con el apoyo de obreros, campesinos, soldados, empleados, estudiantes, -oprimidos por el Poder estatal-, hacer frente con éxito a la burocracia partidaria, estatal y militar, y poner en práctica los principios de la Comuna de París, planteados en la “Decisión de 16 Puntos”.

En 1969, año en que suponía terminaría la Revolución Cultural Proletaria iniciada en 1966, Mao, en el 9º Pleno del Comité Central, comienza a reconocer su fracaso: *“Parece esencial –señala– continuar nuestros esfuerzos para conducir la gran Revolución Cultural hasta el fin. Nuestra base no ha sido consolidada. De acuerdo a mis propias*

observaciones yo diría que, no en todas las industrias, ni en la inmensa mayoría de ellas, pero en la gran mayoría de casos, la dirección no está en manos de auténticos marxistas, ni tampoco en las manos de las masas obreras... De hecho, el Partido necesita ser reconstruido. Cada sección necesita ser rectificada en contacto con las masas; no son solamente algunos miembros del Partido, sino las masas fuera del Partido, los que deben participar en los mítines y en la crítica. Los individuos que no valen nada debieran ser persuadidos de abandonar el Partido, de retirarse.” Ese llamado, no tendría ningún eco en la práctica. Por el contrario, en noviembre del año siguiente, Chou En-lai le señala a Edgard Snow en una entrevista pública, que el 95% de los miembros del Partido de antes de la Revolución Cultural, y destituidos por ella, habían sido reintegrados a las filas del Partido. Esta completa marcha atrás había sido ya preparada por los que presionaron (¿convencieron?) a Mao de rechazar la Comuna Popular de Shanghai, así como la instauración de nuevas Comunas Populares, ya en marcha en varios puntos del país.

Con la Revolución Cultural, Mao, al parecer, - al menos al comienzo- intentó volver al control de las masas sobre el Partido y a su depuración por medio de la creación de comunas populares. Se proponía así, avanzar hacia la eliminación del Estado y del Partido gobernante, es decir, terminar con la falsa “dictadura del proletariado”, para remplazarla por el poder de dichas comunas populares. Sin embargo, al constatar la irreversible corrupción del Partido, así como graves

errores de sus partidarios, en una fatal “solución” de compromiso, aceptó remplazar las comunas por los llamados “Comités Revolucionarios” de triple integración, que reunían: antiguos cuadros del Partido, oficiales del Ejército, y dirigentes supuestamente “surgidos de las masas revolucionarias”. La verdad es que Mao, de avanzada edad y bastante enfermo, se encontró finalmente atenazado entre dos poderosas fuerzas en disputa: por un lado, la burocracia capitalista con una influencia decisiva en el Partido, comandada por Chou En-lai que la representaba en bambalinas; y por otro, Lin Piao, que había transformado al Ejército en un verdadero partido político paralelo y que se había hecho designar en el IX Congreso del Partido, “sucesor oficial de Mao Tse-tung”. Ese año, además, y ciertamente ello no fue casual, se produjeron graves incidentes fronterizos con la URSS y se planteó muy seriamente la posibilidad de una guerra con ese país. Burócratas y militares, aunque con propósitos diferentes, decidieron entonces, para evitar el aislamiento de China, cambiar la consigna aún vigente de lucha contra *ambas superpotencias* -la URSS y los Estados Unidos- y concentrar la oposición en una de ellas, y neutralizar a la otra Superpotencia. Lin Piao, por supuesto, propició la política de lograr un acercamiento con Moscú y centrarse en la lucha contra EE.UU. Chou En-lai, en cambio, deseaba un acercamiento con Washington, que neutralizara al que pasaría a ser el “enemigo principal”, es decir, la URSS. El desenlace ya es conocido: en 1971, Lin Piao, es acusado de complotar contra Mao Tse Tung y

muere en un accidente aéreo camino a Moscú. Chou En-lai, se entrevista con Kissinger ese mismo año, para preparar la visita de Nixon a China.

La línea pro-yanqui triunfante de Chou En-lai, de oposición centrada en la URSS, explica la actitud amistosa del gobierno chino con Pinochet. Todo aquel que se opusiera a la URSS era un aliado. Las dos fuerzas reaccionarias señaladas: burócratas de Partido y burócratas militares, manipulaban, tergiversaban, desgastaban y reprimían a quienes se esforzaron hasta el final junto a Mao por poner al mando la línea revolucionaria, mientras transcurrían como telón de fondo, sus intrigas por el control total del Poder. Son totalmente comprensibles pues, las calumnias divulgadas en el mundo entero por quienes controlan ahora y usufructúan sin escrúpulo del Poder. A la muerte de Mao en 1976, a través de un golpe de Estado, lograron dicho control. Ya dueños del Poder, decidirían el futuro de China: la China “socialista” que hoy conocemos.

Es decir, una China abierta a la voraz explotación, no sólo de los burócratas y nuevas ricos del país, que se han hinchado como chinchas con la sangre del pueblo chino, sino de los monopolios extranjeros. China es ahora un país en el que, pese a su gigantesco desarrollo económico, las tres industrias de crecimiento más dinámico son la venta de sangre, la venta de niños y la venta de mujeres. Sólo en la provincia de Henan, “más de 200 mil personas vendieron su sangre a principio de los años 90; de ellos 25 mil se comprobó que eran portadores o

padecían de sida”. Son el hambre y la miseria los que llevan a tales extremos.

Por otra parte, apenas un tercio de la economía “socialista” china se encuentra ya en poder del Estado capitalista. El resto está en manos privadas, nativas y extranjeras. El año 1997, el XV Congreso del Partido gobernante, lanzó una privatización masiva de empresas públicas, provocando en los 5 años siguientes unos 200 millones de despidos. La mitad de las exportaciones de China son efectuadas actualmente por multinacionales, en su mayoría norteamericanas. Hay casi medio millón de empresas que son de propiedad extranjeras. Desde 1978, China ha captado más de 600.000 millones de euros en inversión directa extranjera, de los cuales el 40% en los últimos cuatro años. De las 500 empresas más importantes del mundo, 450 ya han invertido en China. La camarilla de dirigentes ultra-reaccionarios, opuestos a Mao Tse Tung (que aún tienen la desvergüenza de exhibir su retrato), han transformado al pueblo chino en esclavo de la voracidad internacional y de la burocracia capitalista, que ejerce la dictadura en el país. La mano de obra es pagada con salarios establecidos por el Estado, que son de los más bajos del mundo (poco más de 1 dólar diario), es decir, un tercio de los que se paga en Malasia y 20 veces menos que en EE.UU. La fábrica inglesa Martens, paga en el Reino Unido 2.000 dólares al mes a sus trabajadores. En China, sólo 100 dólares mensuales, por una semana laboral de 69 horas. Los trabajadores viven en dormitorios colectivos, sometidos a un “toque de queda”. Han Dongfan, lider

sindical encarcelado en los días de la represión en la plaza Tienanmeng, en el Boletín Laboral de China, afirma: “Los trabajadores viven ahora en China, como hace 200 años en Europa, con jornadas de 14 o 15 horas diarias, 7 días a la semana, sin un salario mínimo justo ni atención médica. Es un intercambio de fuerza laboral por comida.”

La mano de obra barata proviene de unos 250 millones de campesinos arruinados y expropiados en 1992, de los cuales unos 100 millones, han emigrado a las ciudades. Los trabajadores, además, hierven de indignación por las arbitrariedades y desfalcos efectuados por funcionarios públicos menores, a imitación de sus jefes: los administradores de hospitales venden los medicamentos, que están obligados a suministrar gratuitamente; los burócratas del sistema educativo, utilizan los fondos de la instrucción pública para banquetes a visitantes. Los trabajadores, por lo general, deben recurrir a sobornos para obtener prestaciones a las que tienen derecho gratuitamente. Pero hay arbitrariedades aún peores cometidas por los propios gobernantes. El 7 de agosto de 2004, el Vice Ministro Zeng Peiya, confesó que se debía a los trabajadores emigrantes (del campo a la ciudad), 360 millones de yuanes en salarios no pagados por trabajos en proyectos estatales. A algunos de ellos se les debe su paga desde hace 10 años.

¿Y qué pasa, entretanto, con los discípulos de Deng Hsiaoping y otros traidores a la Revolución China? Ellos honoran con fervor la consigna “enriqueceos”, que aquel les formulara. El hijo del

presidente chino Jiang zemin, participa del Consejo de la Netcom Corp, que construye una red de fibra óptica, que pondrá en manos de Jiang Mianheng o Jiang II junior, el negocio telefónico, la televisión por cable y el internet en China. Éste, entre otras cosas, se propone transmitir la cadena norteamericana MTV a 300 millones de hogares chinos, así como conectar a Internet a unos 50 millones. Por su parte, Rong Zhijian, hijo del recientemente fallecido vicepresidente chino Rong Yiren, según cifras de la revista Forbes de noviembre 2006, expandió su riqueza a mil 640 millones de dólares. Wong Kwonyu o Huang Guangyu, fundador de Gome Appliances, logró acumular 2 mil 300 millones. Xu Rongmao, amasó una fortuna de 2 mil 100 millones de dólares. Éste último, controla más tierras que cualquier empresario inmobiliario norteamericano. Creó el grupo Shimao, que espera terminar de construir unos 13 millones de metros cuadrados en 2010. Por cierto, él tiene estrechas conexiones con el Primer Ministro Wen Jiabao y otros altos burócratas del Partido. Y así, podríamos seguir identificando a unos 400 magnates chinos multimillonarios en dólares según la revista Forbes, de los cuales 10 superan ya los mil millones de dólares. El hecho de que en el año 2003 no hubiera ninguno que superara esa barrera y en 2004 sólo 3, muestra el acelerado enriquecimiento de la alta burguesía burocrática y de sus parientes y amigos.

Mientras el pueblo muere literalmente de hambre, la alta burocracia cívico-militar, que salvo su pellejo de la Revolución Cultural al morir Mao, mediante un golpe de estado, se entrega a los lujos

más extravagantes y escandalosos. Huang Qiaoling, se construyó una réplica de la Casa Blanca del gobierno norteamericano en Hangzhou su provincia natal, con más de 30 habitaciones y un salón oval; el empresario Lin Qinfu edificó una réplica del Capitolio en Shanghai; y Hao Yaning, un castillo inspirado en la mansión de 165 habitaciones, que el multimillonario Randolph Hearts de EE.UU. se construyera en California. En las vegas, es fácil ver a los nuevos ricos chinos perder hasta cinco millones de euros en una noche. Ellos poseen aviones privados, yates gigantescos, colecciones de los coches más lujosos del mundo, y residencias y riquezas en varios países, para cuando tengan que escapar de la indignación del pueblo chino. Por cierto, no olvidan, lo que señalara Mao Tse Tung en una carta a su esposa antes de morir: *“El emperador cayó en 1911, el poder de la reacción no puede ya durar mucho. Puedo asegurártelo: si en China llegara a haber un golpe de estado anti-comunista, la derecha no tendría una vida fácil y probablemente sería una vida muy breve.”*

Las protestas de los campesinos y obreros, crecen cada vez más y son más organizadas y violentas. Según el propio gobierno chino, el año 2005 hubo 87.000 “revueltas populares.” Muchas de estas protestas son por la destrucción ecológica del país, que están perpetrando los capitalistas estatales y privados, en su voraz propósito de enriquecerse al máximo en el menor tiempo posible. Dos tercios de los bosques de China han sido arrasados; un tercio del agua está contaminada; y cae lluvia ácida sobre un tercio de las ciudades.

Un trabajador de la provincia de Jiangxi entregó un certero juicio sobre la China actual: *“Hace unos días los trabajadores de una fábrica de aquí celebraron una manifestación. Su consigna era: “¡No exigimos pescado, carne o huevos, sólo queremos un bocado de arroz!” Los trabajadores están en una situación miserable. ¿Y qué pasa con los cuadros? Ellos están jugando, son mujeriegos, viven en casas lujosas, y conducen coches maravillosos. ¿De donde sale el dinero? Ellos no pueden ganar esa cantidad de dinero ni en 10 mil años. Mientras la situación no ha llegado aún al nivel donde “por el camino se quedan los huesos de aquellos congelados por la muerte”; la situación sí ha llegado al nivel donde “detrás de las lujosas puertas se despilfarra la carne y el vino”... ¿Qué podemos esperar los trabajadores? Esperamos que haya otra Revolución Cultural donde sean fusilados todos los cuadros corruptos.”*²¹ Con razón, los nuevos mandarines, con motivo de cualquier film, documental, reportaje o escrito sobre China, exigen que se incluyan sus ataques y calumnias contra la Revolución Cultural. Gozan de sus riquezas, pero aterrorizados frente al pueblo.

CONCLUSIONES

El triunfo de la revolución bolchevique dirigida por Lenin fue considerado por muchos militantes revolucionarios e intelectuales de la época, como una confirmación **en la práctica** de la teoría marxista. Eso, no obstante, que Lenin modificó aspectos básicos de dicha teoría, que preveía el inicio de las revoluciones socialistas en países como Inglaterra o Alemania, naciones con mayor desarrollo industrial y, por ende, con un proletariado más concentrado, poderoso y consciente. El punto de vista de Marx y Engels de que la revolución ocurriría en el “eslabón más fuerte” de la cadena capitalista, fue remplazado por el de Lenin, que la situó en el “eslabón más débil” de dicha cadena: Rusia. Así, pues, de una herejía revisionista, nació una nueva etapa del marxismo, la llamada etapa marxista-leninista. El caso es que la conquista del poder de manos de la burguesía tuvo lugar allí donde Lenin lo preveía y logró llevarlo a la práctica. Sólo correspondía pues, a quienes anhelaban una sociedad sin clases, el defender a ultranza el marxismo-leninismo triunfante. Las luchas ideológicas en defensa de la ortodoxia marxista-leninista, contra toda suerte de desviaciones “izquierdistas” o derechistas, han sido épicas, tanto antes como después de su triunfo y de su “confirmación práctica” en la Rusia zarista.

La concepción anarquista de la revolución fue completamente desplazada por dicha “corroboración” en los hechos de las verdades formuladas por Marx y Engels y llevadas exitosamente a la práctica por

Lenin. Muchos, por no decir la inmensa mayoría de los militantes socialistas y comunistas, no nos dimos ni siquiera el trabajo de hojear los escritos de los teóricos anarquistas: Bakunin, Kropotkin, Malatesta, Reclus y tantos otros. ¿Para qué hacerlo si el marxismo-leninismo había demostrado ya **-en los hechos-** su verdad histórica?

Cuando la corrupción del socialismo y su transformación en un capitalismo de estado resultaba ya evidente, salvo para militantes obcecados y dirigentes que usufructuaban de los países “socialistas”, numerosos sectores escindidos de los partidos pro-soviéticos, seguíamos todavía pensando que todo se debía a que en ellos había sido traicionado el marxismo-leninismo. En consecuencia, nos organizamos en “auténticos” partidos marxista-leninistas e iniciamos una resuelta lucha contra los traidores a la doctrina. Contamos para esta batalla con el poderoso apoyo de los partidos gobernantes en China y Albania, que por algunos años, combatieron también a los “revisionistas” soviéticos y a sus seguidores en todo el mundo. Teníamos especial esperanza en la China de Mao y en los esfuerzos de éste último por hacer una revolución dentro de la “revolución china”, que seguía cada vez más abiertamente los pasos de la URSS. Como ya he señalado, no bien murió Mao de edad ya muy avanzada, los reaccionarios chinos dieron un golpe de estado y transformaron a dicho país en una despiadada dictadura, ferozmente expoliadora de su propio pueblo.

Entre los dirigentes del Partido Comunista Revolucionario chileno (maoísta), -la mayor parte en el exilio- se produjo un enorme desconcierto ante el derrumbe de nuestros modelos: China y Albania. Decidimos suspender la actividad del PCR y darnos un tiempo para meditar individualmente lo ocurrido y luego discutirlo colectivamente. Ninguno estuvo dispuesto a satisfacerse con las respuestas simplistas y la fraseología dogmática, que abundaron en el movimiento m-l-m. Se pretendió explicar todos los fracasos “socialistas”, con estereotipos y citas de los clásicos del marxismo, o invocando el sabotaje del enemigo. No se hizo un esfuerzo por encarar y someter a crítica la teoría misma que nos había inspirado y que terminó en el mundo entero con el estrepitoso derrumbe de todas las prometedoras experiencias socialistas. ¿En qué quedó pues, lo de la confirmación de la teoría **en la práctica**, que había servido para consagrar “la verdad” del marxismo-leninismo? Los hechos habían dado la espalda completamente a lo que la teoría preveía como un futuro brillante e ineluctable del “socialismo real”, pero nos resistíamos a aceptar esa evidencia.

El punto de vista anarquista fue opacado, no sólo por el aparente triunfo definitivo del marxismo-leninismo, sino por una desafortunada identificación inicial de su accionar, con actos terroristas individuales. La única vocación del anarquismo, para muchos, parecía ser la de sembrar el pánico y destruir todo orden o coherencia en la sociedad, sin ofrecer una forma nueva de organización social. Hasta que se dieron los combates revolucionarios masivos dirigidos

por anarquistas, que conquistaron y defendieron la Comuna de París; que lucharon con las armas y preservaron regiones completas en guerra contra Franco; los combates que dirigieron los bolcheviques y los chinos por conquistar el poder, antes de ser desplazados y reprimidos por una burguesía burocrática; las combativas movilizaciones de masas contra políticas reaccionarias hechas recientemente en Perú y en Bolivia contra el neoliberalismo. La violencia se ejerce permanentemente sobre los pueblos y éstos al luchar no hacen más que defenderse del despojo, discriminación e injusticias permanentes que padecen.

La rebelión se justifica de parte de esos sectores para defenderse y sacudirse la violencia que padecen continuamente. El camino es despertar su combatividad, ayudar a sus organizaciones, denunciar a los politiqueros que los engañan. Combatir los temores y la decepción que dejaron como herencia la dictadura.

Las pequeñas escaramuzas contra la policía dejan indiferentes al grueso del pueblo e inclusive no entienden la destrucción de bienes que les son útiles a ellos mismos. Los sectores que aún practican estas acciones, pretendiendo así, a través del ejemplo, arrastrar a las masas a combates revolucionarios por el poder. Practican la misma estrategia errónea de quienes intentaron en América Latina y otros lugares, a través de “focos guerrilleros”, incitar a sectores explotados a imitarlos y seguirlos en su lucha. Como es sabido, pese al heroísmo de algunos de esos combatientes,

esas acciones no sirvieron para educar y convencer a los sectores populares y obtener su apoyo, A menudo, por el contrario, asediados por la brutal represión reaccionaria, los denunciaron. Estas prácticas desligadas de las masas o injertadas en sus acciones, al margen de un paciente trabajo ideológico destinado a convencerlas del anarquismo; y atraerlas así, al combate por terminar con la explotación burguesa o pseudo-socialista, son contraproducentes. Aíslan a sus promotores, y desprestigian al anarquismo. Lo anterior no significa que un revolucionario no sea capaz de comprender la violencia de grupos marginales y marginados contra las fuerzas armadas que defienden a quienes los explotan y marginan. Sólo cabe señalar que no resultan eficaces para promover un cambio revolucionario.

. Tampoco hay que ignorar, que en ese tipo de protestas se infiltran, a menudo, aventureros irresponsables, que lo ven como una diversión excitante. Así como delincuentes y provocadores de la policía.

El anarquismo, es la más bella y valiosa utopía de convivencia con la que haya soñado la humanidad. No puede confundirse ni lograrse con simples demostraciones de violencia aisladas. Su ideal es que la gente, a distintos niveles, se organice y se comande a sí misma, en un ambiente de libertad, de confianza mutua, de solidaridad, de respeto a los demás y de subordinación a los intereses y acuerdos comunes. Una sociedad en la que se tomen decisiones, guardando el máximo de consideración por los que difieren de la mayoría, y preservando las opciones que

ellos plantean para llevarlas a cabo si la experiencia así lo indica; en que se delegue autoridad para administrar esa construcción del futuro en quienes tengan más experiencia y discernimiento, pero sin rendirles culto, sin consagrarlos como jefes irremplazables, sin dotarlos de una representación que no pueda ser revocada **en cualquiera etapa** del proyecto acordado. Una sociedad en que sólo se excluya –no como personas- sino en sus propósitos de excluir a otros, a quienes pretendan hacerlo, ya sea por motivos raciales, religiosos, chovinistas, sexistas, sociales o económicos. En fin, una sociedad lo más igualitaria y solidaria posible dentro de la inevitable desigualdad individual de los seres humanos.

El ideal anarquista debiera comenzar a practicarse y a aprenderse a todos los niveles sociales: familia, grupos de amigos, sindicatos, comunas, fiestas, deportes, escuelas, universidades, etc. Sólo así se crearán las condiciones y se estará preparado para instalar una sociedad anarquista, cuando sea posible eliminar la sociedad actual basada en el lucro y la violencia estatal, así como todo poder destinado a explotar, oprimir y discriminar a la mayoría de los integrantes de la sociedad. Todo lo que es vivo, espontáneo, alegre, solidario, y provechoso como actividad colectiva es anarquía: una simple fiesta con amigos y familiares, en que los quehaceres se distribuyen espontáneamente y sin imposiciones; una ocupación de terrenos para establecerse, en la que se encara colectivamente la construcción de casas, la defensa del lugar, el orden interno y otras actividades; una minga campesina para ayudarse mutuamente a

construir una casa o trasladarla, a efectuar la cosecha, a reconquistar tierras usurpadas y a festejar luego todo eso. También lo son la mayor parte de las actividades deportivas, religiosas, artísticas, sindicales. La vida social en múltiples aspectos cotidianos es anárquica, en el buen sentido de la palabra, porque como señalara Proudhon: “La anarquía no es el desorden (como piensan muchos), sino el orden, el orden natural por oposición al orden artificial impuesto desde arriba.” ¿Por qué, entonces, tanto temor a la anarquía, si vivimos alegremente inmersos en ella los mejores momentos de nuestra vida? Hay también, es cierto, numerosas acciones y entidades sociales que se oponen al anarquismo. Se opone la sociedad clasista de explotación y opresión, que impera de hecho en todas las naciones del planeta; se oponen los padres autoritarios y castigadores, que ejercen la violencia intra-familiar; se opone la educación inculcada en forma autoritaria; se opone la discriminación de cualquier tipo; se opone el orden jerárquico, mecánico, de tipo militar y su disciplina irracional, así como las jerarquías religiosas basadas en el engaño y el temor.

El anarquismo, es cierto, es una utopía muy difícil de alcanzar, aunque sea en un solo país y muchísimo más el lograr establecerlo en todo el planeta. Lo es, porque su éxito requiere un profundo cambio en muchos aspectos de la sociedad, así como en el pensamiento y en los sentimientos mismos de cada individuo y en su disposición a sacrificarse y combatir por estos ideales. No obstante, observando las catástrofes sociales, económicas, ambientales, que

ocurren hoy en el mundo, ¿qué otra alternativa nos queda para sobrevivir como especie, sino avanzar hacia un sistema anárquico? Esta victoria del anarquismo sólo pueden lograrla los pueblos, agrupados en asociaciones, federaciones, agrupaciones, del más diverso tipo, capaces de analizar sus problemas específicos y los de la sociedad en su conjunto, proponer soluciones realistas y movilizarse y combatir para llevarlas a cabo respetando la opinión mayoritaria. Los ensayos de los marxistas-leninistas para terminar con la explotación del hombre por el hombre y crear una sociedad nueva, fracasaron. Fracasaron, porque decidieron imponerlos aplicando la norma criticada irónicamente por Bertold Brecht: “El pueblo está contra el Comité Central: ¡disolvamos al pueblo!”.

NOTAS

¹ Michel Bakounine, Oeuvres complètes, Vol. II, Stock-plus, 1980, p.p. 55-56.

² Lettre au journal La Liberté (1872) Bakounine Oeuvres completes Vol. III. p.147.

³ Etatisme et Anarchie, 1873 Bakounin, Oeuvres Complètes, Vol. IV, pp. 346-347

⁴ “L’État et la Revolution”. 1917, Lenin, *Marx-Engels Marxisme*, Editions en langues étrangères, Moscou., p. 396.

⁵ Introduction de Friedrich Engels (1891) à *La Guerre Civile en France* de Karl Marx, Karl Marx et Friederich Engels, Ouevres Choiesies, Vol. II, Editions du Progres, Moscou, p. 197.

⁶ Introduction de Friedrich Engels (1891)..., Idem. Vol. II, pp. 199-200.

⁷ Les Taches du proletariat dans notre revolution, V. Lenin, *Marx-Engels-Marxisme* 1917, Editions en Langues Etrangères, Moscou, p. 382.

⁸ Lénine, Oeuvres Completes tome 29, p. 181.

⁹ Lénine, Oeuvres Completes, tome 33, pp. 440-441.

¹⁰ Lénine, Oeuvres Complètes tome 33, p. 260.

¹¹ Bujarin, La Revolución proletaria y la Cultura, pp. 6 à 10.

¹² citado por Lewin, M, en *La paysannerie et le pouvoir sovietique*, Paris, Mouton, 1966, p.290.

¹³ Informe sobre el proyecto de Constitución de la URSS, VII Congreso de los Soviets, Staline, *Les Questions du leninismo*, Eds. Norman Béthume, Paris 1969, tome 2, p.748 s.

¹⁴ Staline, *Les Questions du leninisme*, op. cit. p. 785 s.

¹⁵ Mao Tse Tung, Intervención en la Fiesta de la Primavera, proceso verbal de una conversación con Chang Shih-Chao, Kang Shen, Huang Yen-Pei y otros, tomado de *Mao habla al Pueblo*, textos presentados por Stuart Wchram, p. 216.

¹⁶ Engels, *Socialisme utopique et Socialisme scientifique*, Marx et Engels, Oeuvres Choiesies. Tomo III, Ed. Du Progrès, Moscou 1970, pp. 152, 156, 158.

¹⁷ Engels, *Le rôle du travail dans la transformation du singe en homme*, Marx et Engels, Oeuvres Choiesies, Tomo III, Ed. du Progrès, Moscou 1970, p. 75.

¹⁸Lenine, *Materialisme et empiriocriticisme*, in Oeuvres, tomo 14, Eds. Sociales, Paris 1962, pp. 194-195.

¹⁹ Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, Ed. Grijalbo, México 1961, pp. 186-187.

²⁰ Mao Tse Tung, *Obras escogidas*, Tomo I Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín 1968, pp. 358-359.

²¹ Citado de los artículos: *China: por qué la vuelta al capitalismo* de Francesco López (Indymedia); y *China: el capitalismo significa guerra contra la clase obrera* de Heiko Khoo, citado de Revista Memoria del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMO) de México.

* Las citas de Mao Tse Tung, son tomadas de *Obras Escogidas, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín* o de las notas, ampliamente difundidas, de conversaciones de Mao con los “guardias rojos”. He tomado, además, muchos datos e ideas del libro de Róbinson Rojas, *China: una revolución en agonía* (Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España, 1978, 1a. edición) Las traducciones de textos en francés son mías, así como algunos subrayados en las citas.

(Nota de Róbinson Rojas: el texto completo de [China: una revolución en agonía](#) está disponible en [Los Archivos de Róbinson Rojas](#) en <http://www.rrojasdatabank.org/page3.htm>)

Sobre el autor

JORGE PALACIOS C

Profesor de filosofía, periodista y escritor, fue Director del Departamento de Filosofía, catedrático de Introducción a la Filosofía y de Filosofía e Historia de la Cultura en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile; y profesor de filosofía y sociología en la Universidad Nacional Mayor de “San Marcos”, Perú. Se especializó en filosofía de las ciencias y filosofía oriental, (visitando China en varias oportunidades). Fue, además, Director de la agencia china de noticias “Xinhua”. Vivió su exilio en Francia en donde trabajó en el Centro Cultural

Georges Pompidou y en Radio France Internationale. Fue editor de la versión chilena de *Le Monde Diplomatique*. Actualmente, es columnista en el diario *La Nación*. Ha publicado “Chile: un ensayo de compromiso histórico”, editado en Francia (1976), España (1977), Canadá y EE.UU. (1979). “La Nécessité apprivoisée: dialectique et liberté” (1992), “Retrato hablado” (1997), “Del Mapocho al Sena” (2001), “Perspectivas sobre la filosofía taoísta”, en la *Revista de Filosofía de la Universidad de Chile*. Es autor, además, de reportajes, editoriales y artículos en numerosos diarios y revistas chilenos.

RESUMEN

El libro, muestra cómo el establecimiento y preservación de un Estado de “dictadura del proletariado”, se fue transformando en una dictadura de la alta burocracia, tanto en la URSS como en China, generando un capitalismo de estado y una nueva burguesía burocrática. Tales sistemas se derrumbaron finalmente, reinstalándose en ambos países regímenes capitalistas tradicionales fuertemente autoritarios. En la obra se destaca que la evolución del llamado “socialismo real”, fue prevista desde un comienzo por los anarquistas, y planteada ya en las discusiones que Bakunin tuviera con Marx y Engels en la Iª Internacional a fines del siglo XIX, discrepancias que culminaron con la división entre comunistas y anarquistas y la disolución de esa Internacional.

En la obra se efectúa, además, una crítica de los errores e insuficiencias contenidos en la filosofía marxista-leninista, que contribuyeron al estrepitoso fracaso de ambas experiencias revolucionarias.

Se plantea, asimismo, un punto de vista original y bien documentado, de las vacilaciones que tuvo Mao Tse Tung, desde el comienzo de la revolución, entre el camino anarquista y el marxista-leninista. La revolución china –en opinión del autor– comenzó en las primeras zonas campesinas liberadas, bajo la dirección de Mao, y en oposición a la dirección pro-soviética del Partido Comunista Chino, con un sistema claramente anarquista. Posteriormente, por diversas razones políticas y económicas que

se analizan, Mao y el PC chino, se fueron plegando a la política económica y al estilo soviético de trabajo. Tanto en la URSS como en China, los partidos comunistas se fueron corrompiendo progresivamente. Mao denunció en numerosos escritos, la degeneración del Partido soviético, al mismo tiempo, que tomaba conciencia de que en la burocracia estatal y partidaria en China, estaba ocurriendo lo mismo. La Revolución Cultural impulsada por Mao, tan desconocida en occidente, como calumniada sistemáticamente por sus enemigos: los actuales plutócratas que gobiernan China, fue ni más ni menos que un intento frustrado de revolución anarquista, destinado a suprimir el Estado y el Partido gobernante en China, remplazándolos por Comunas Populares. Se explican también en el libro las razones por las que este proyecto de revolución en la “revolución”, fracasó.